



Junta General
del Principado de Asturias

DIARIO DE SESIONES

XI LEGISLATURA – AÑO 2021
SERIE C NÚMERO 183

Comisión Especial no Permanente sobre el Reto Demográfico

PRESIDENCIA DE LA ILUSTRÍSIMA SEÑORA
DOÑA JIMENA LLAMEDO GONZÁLEZ

Séptima reunión
celebrada el lunes 3 de mayo de 2021
en la Sala Martínez Marina

ORDEN DEL DÍA

COMPARENCIAS informativas de la Comisión Especial no Permanente sobre el Reto Demográfico (11/0177/0001/01562)

— Don Pedro Reques Velasco, geógrafo de la Universidad de Cantabria (11/0219/0583/12158)

— Don Luis Antonio Sáez, director de la Cátedra de Despoblación. Universidad de Zaragoza (11/0219/0584/12159)

— Doña Teresa López López, Fademur (11/0219/0601/12178)

— Don Manuel Campo Vidal, presidente de Next Educación, periodista (11/0219/0615/12192)

— Doña Isaura Leal Fernández, ex Comisionada para el Reto Demográfico del Gobierno de España (11/0219/0608/12185)

SUMARIO

Se reanuda la Comisión a las dieciséis horas y cinco minutos.

Prosigue el orden del día.

Comparecencias informativas de la Comisión Especial no Permanente sobre el Reto Demográfico

— *Don Luis Antonio Sáez Pérez, director del Centro de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo de Áreas Rurales*

— *Doña Teresa López López, Federación de Asociaciones de Mujeres Rurales (Fademur)*

— *Don Manuel Campo Vidal, presidente de Next Educación, periodista*

La **Presidencia** toma la palabra para recordar el procedimiento3

El señor **Sáez Pérez (director del Centro de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo de Áreas Rurales)** realiza una exposición acerca del objeto de su comparecencia4

La señora **López López (presidenta de la Federación de Asociaciones de Mujeres Rurales)** realiza una exposición acerca del objeto de su comparecencia8

El señor **Campo Vidal (presidente de Next Educación, periodista)** realiza una exposición acerca del objeto de su comparecencia12

La señora **Álvarez Rouco**, del Grupo Parlamentario Vox, formula una pregunta, a la que responden el señor **Sáez Pérez**, la señora **López López** y el señor **Campo Vidal**15

El señor **Zapico González**, del Grupo Parlamentario de Izquierda Unida, formula varias preguntas, a las que responden el señor **Campo Vidal**, la señora **López López** y el señor **Sáez Pérez**17

El señor **Menéndez Salmón**, del Grupo Parlamentario Podemos Asturias, formula varias preguntas, a las que responden el señor **Campo Vidal**, el señor **Sáez Pérez** y la señora **López López**21

La señora **Pérez Macho**, del Grupo Parlamentario Ciudadanos, formula varias preguntas, a las que responden el señor **Campo Vidal**, la señora **López López** y el señor **Sáez Pérez**24

La señora **Vega Morán**, del Grupo Parlamentario Popular, formula varias preguntas, a las que responden el señor **Sáez Pérez**, el señor **Campo Vidal** y la señora **López López**28

La señora **Llamedo González**, del Grupo Parlamentario Socialista, formula varias preguntas, a las que responden el señor **Campo Vidal**, la señora **López López** y el señor **Sáez Pérez**32

La **Presidencia** toma la palabra para proponer a la Comisión, en relación con la próxima sesión, modificar el número máximo acordado de comparecientes y sustanciar una comparecencia pendiente, lo que se aprueba por asentimiento35

Se suspende la sesión a las diecinueve horas y tres minutos.

(Se reanuda la sesión a las dieciséis horas y cinco minutos.)

La señora **PRESIDENTA**: Buenas tardes, Señorías.

Buenas tardes también de nuevo a los comparecientes.

Se reanuda la sesión, y para ello ruego a los Portavoces comuniquen, si las hay, sustituciones en sus Grupos.

¿Grupo Parlamentario Vox?

La señora **ÁLVAREZ ROUCO**: Buenas tardes, Presidenta.

No hay sustituciones.

La señora **PRESIDENTA**: ¿Grupo Parlamentario Foro Asturias? (...)

¿Grupo Parlamentario de Izquierda Unida?

El señor **ZAPICO GONZÁLEZ**: Buenas tardes, Presidenta.

No hay sustituciones.

La señora **PRESIDENTA**: ¿Grupo Parlamentario Podemos Asturias?

El señor **PÉREZ SALMÓN**: Buenas tardes, Presidenta.

No hay sustituciones (...).

La señora **PRESIDENTA**: ¿Grupo Parlamentario Ciudadanos?

La señora **PÉREZ MACHO**: Buenas tardes, Presidenta.

No hay sustituciones.

La señora **PRESIDENTA**: ¿Grupo Parlamentario Popular?

La señora **VEGA MORÁN**: Buenas tardes, Presidenta.

No hay sustituciones.

La señora **PRESIDENTA**: ¿Y Grupo Parlamentario Socialista?

La señora **ÁLVAREZ NÚÑEZ**: Buenas tardes, Presidenta.

No hay sustituciones.

La señora **PRESIDENTA**: Pues muchas gracias, señores y señoras Portavoces.

Comparecencias informativas de la Comisión Especial no Permanente sobre el Reto Demográfico

— ***Don Luis Antonio Sáez Pérez, director del Centro de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo de Áreas Rurales***

— ***Doña Teresa López López, Federación de Asociaciones de Mujeres Rurales (Fademur)***

— ***Don Manuel Campo Vidal, presidente de Next Educación, periodista***

La señora **PRESIDENTA**: En el orden del día de hoy figuran las comparecencias acordadas para la Comisión no Permanente para el Reto Demográfico; y, de acuerdo con el calendario aprobado por la Comisión, hoy han sido citados vía telemática para las dieciséis horas don Luis Antonio Sáez Pérez, director de la Cátedra de Despoblamiento de la Universidad de Zaragoza; doña Teresa López López, presidenta de Fademur, y don Manuel Campo Vidal, presidente de Next Educación.

El procedimiento se desarrollará comenzando por un turno de exposición, de veinte minutos, por parte de los comparecientes, al que seguirá un turno de preguntas de los Grupos Parlamentarios, también de veinte minutos.

Pasamos, pues, a la exposición previa de los comparecientes, a quienes ruego se identifiquen cada vez que intervengan, al objeto de su constancia en el Diario de Sesiones.

Comenzamos don Luis Antonio Sáez Pérez, director de la Cátedra de Despoblamiento de la Universidad de Zaragoza.

El señor **Sáez Pérez (director del Centro de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo de Áreas Rurales)**: Bien, pues muchas gracias a todos ustedes. Gracias por la invitación a la Junta General del Principado de Asturias. Es un honor poder participar en ella, pero, sobre todo, poder también contrastar con las personas que de alguna manera son las que concretan y dan juego a las cosas que podemos estudiar o analizar otros; entonces, me agrada mucho; y también, compartir mesa o exposición con personas que, como Manuel Campo y Teresa, tienen también una larga trayectoria. Bien, voy a compartir una exposición..., que espero que mi torpeza habitual siempre en los inicios no sea muy grande y, como siempre digo, pido ayuda: ¿se ve en pantalla? Si me podéis contestar...

El señor **Campo Vidal (presidente de Next Educación, periodista)**: No, de momento no lo vemos. *(Pausa.)* Ahora va viniendo...

El señor **Sáez Pérez (director del Centro de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo de Áreas Rurales)**: ¿Ahora? ¿Se ve o todavía no?

La señora **PRESIDENTA**: Sí, ahora se ve el escritorio. Tendrías que abrir la presentación, entiendo.

El señor **Sáez Pérez (director del Centro de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo de Áreas Rurales)**: La tenía abierta... ¿Sigue sin verse?

La señora **PRESIDENTA**: Sí, estamos viendo la imagen del escritorio...

El señor **Sáez Pérez (director del Centro de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo de Áreas Rurales)**: ... El escritorio. *(Pausa.)* Voy a volver a empezar desde el principio. ¿Ahora?

El señor **Campo Vidal (presidente de Next Educación, periodista)**: Ahora sí: "... sobre despoblación y política".

El señor **Sáez Pérez (director del Centro de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo de Áreas Rurales)**: Es que había dos títulos muy parecidos, que eran el de la carpeta y el del propio título. Perdonad.

Bueno, pues el título de la exposición combina un poco el foro donde estamos, político, y el tema que nos atañe. Habría tres apartados:

— Por un lado, lo que a partir de los estudios, tanto estudio de investigaciones como también de observación de la realidad, de conversaciones con los agentes (con los que están en las instituciones, con los ciudadanos del territorio...), pues aquellas cosas que considero que, tras esos análisis, no están bien.

— Aquellas otras que sí están bien.

— Y un último punto de por dónde podrían ir las políticas, las estrategias para intentar avanzar en este reto.

Bien. Inicialmente, entre las cosas que creo que no están bien, pues creo que hay un error de partida bastante relevante que tiene que ver con cómo se interpreta lo demográfico y lo territorial —que, de alguna manera, también está contagiada o también lo experimenta la economía—, de creer que “siempre más es mejor”, como en la canción. Y, sin embargo, no necesariamente.

En el caso concreto de la despoblación, cuando uno ve las estadísticas tanto del continente europeo, que, si no fuera por la inmigración —y también sucede así en el caso español— pues tendría un saldo vegetativo negativo, y cuando se ve que también allá por 2050, posiblemente, incluso a escala planetaria el crecimiento quedará detenido..., pues sería, desde mi punto de vista, tan absurdo como pretender a lo mejor que no te salgan arrugas a partir de cierta edad o una cosa así. Y eso no solo significa un error conceptual importante, sino que también, incluso con otros objetivos, como el de la sostenibilidad o el propio de la ordenación territorial, puede ser inconveniente en muchas ocasiones, ¿no?, yo sobre todo creo que en términos de sostenibilidad tendríamos que, también, planteárnoslo en otro sentido.

Bien, los indicadores que se suelen utilizar..., y en esto creo que el Plan del Reto Demográfico de España es paradigmático en el error, se utilizan una serie de indicadores que tienen que ver con ese enfoque

incrementalista de que “vamos mal si pasa esto, etcétera, etcétera”, y se utiliza un termómetro que tiene un error de partida bastante grande, que es el padrón donde estamos domiciliados. Con la movilidad que hoy existe tanto en el propio día como a lo largo del calendario, etcétera, etcétera, lo que queda en actualizarse, pues bueno, el padrón..., aparte de ser entes municipales —y, por ejemplo, ustedes que tienen tantas aldeas...—, pues ya pueden ver a veces como Villagarcía de Arosa tiene una población urbana y la más importante es la de sus aldeas, de carácter rural.

Bien, esto a lo mejor se ensancha o se amplifica por la forma que tenemos de analizar el tema, ¿no?, reduciéndolo muchas veces a una aritmética o a una estadística muy mecánica, considerando que los territorios tienen personalidad: “Castilla y León sufre”, “se le van los jóvenes” o tal..., transfiriendo un carácter personal —que mi variante más crítica sería la de los nacionalismos, pero que en este tema, desde un punto de vista analítico, también se tiene—; si uno lee la mayoría de las estrategias, tienen un carácter funcional, como si el territorio fuera simplemente un *input* de una función de producción, ¿no? Se trabaja mucho el tema de los agravios, de la disparidad, como si la ciudad fuera contraria al pueblo o los de tal región a los de otra, cuando normalmente somos complementarios y esa diversidad se puede reforzar. Hay un *horror vacui*, de querer abarcar todo: se cree que 130 medidas, por el hecho de ser 130, son buenas y que 10 principios puedan ser malos, cuando esto es como las composiciones de música, ¿no?: no es el tema de las corcheas. Hay una especie de despotismo ilustrado tanto en nosotros, desde la Universidad, como también a veces los políticos. Y muchas son aluvionales, son cosas sin tener un plan previo. Y, sobre todo, pues eso, el victimismo vende más el tema, siempre se le otorga al pesimismo un rigor del que bastantes veces carece —y que, además, no sirve para interpelar, para dinamizar, sino solo para reivindicar una compensación en la “deuda histórica”, etcétera, etcétera—.

Entonces, bueno, yo creo que esto parte de una corrección política también mediática, en la que lo que se busca es más la popularidad —a lo mejor, determinados tipos de imagen fresca— y se plantea un consenso como, no sé... Yo digo: esto es como si empatar los partidos fuera lo ideal, cuando yo creo que después de un debate, si uno convence a otro o se manifiesta una cosa mejor a eso deberíamos ir, ¿no? Pero, normalmente, el consenso es hijo de la superficialidad, del bien quedar. Entonces, yo creo que la pregunta de fondo que todavía no se hace adecuadamente es si conviene combatir la despoblación o no, porque mucha parte de la gente que sale de un lugar..., evidentemente que aquí todas las personas tenemos dilemas, parte de nuestras decisiones están trufadas de contradicciones, incluso de algún fracaso, pero parte de la gente que se mueve y que se va de un sitio lo hace voluntariamente, y cuando uno elige pues ser ingeniero aeronáutico frente a heredar el negocio de su padre está tomando una decisión, pero lo que no se puede es infantilizar y que se pueda ser ingeniero aeronáutico quedándose en un sitio. Y es muy legítimo todo eso, ¿no? A veces sí que hay situaciones críticas, y ese es el punto a donde ir, pero de verdad que obligaría a redefinir, no es el resultado, si estamos en 10,5 habitantes por kilómetro cuadrado, que es un resultado de una cuestión de reparto de fondos europeos u otras estadísticas que se manejan..., y preguntar verdaderamente a la gente dónde tiene los deseos, dónde tiene las expectativas y sus proyectos, pero enseñando que no todo es posible.

Entonces, esa mala definición de objetivos, esa mala elección de indicadores y unos enfoques bastantes desenfocados pues nos llevan a unos diagnósticos bastante errados y a que esto vaya tan lento: la cantidad de redobles de tambor que han tenido cantidad de estrategias y que luego pues allí no aparece nada sucede bastante, ¿no?; tiene que ver con eso, con un modo de hacer política en la que vende más la foto o el anuncio, que yo creo que es la evaluación al cabo de cuatro años; o, por ejemplo, en Aragón hay un plan vigente desde 2000 y solo hubo una pregunta parlamentaria en 2008. Y así con tantas cosas, ¿eh?: lo mismo podría decir de cosas de la Agenda de la Despoblación de Castilla y León, etcétera, etcétera.

Entonces, hay una especie de taumaturgia legislativa. Y eso a ustedes, que son parlamentarios —que me parece una labor tremendamente importante, decisiva—, pero creen que, porque se apruebe una estrategia, ya está, y la magia no está ahí. La gracia, como en el partido de fútbol, es cuando de la pizarra pasamos al terreno de juego, nos manchamos de barro y vemos quién la aplica, con qué grado, la evaluamos —si hay coherencia o no con la estrategia inicial, si lo tenemos que redefinir—, etcétera, etcétera. ¿Cómo se elige a los actores que van a interpretar esa estrategia?: esa política es clave, y eso, muchas veces queda en segundo lugar. Los criterios de selección no siempre son meritocráticos, no son de idoneidad. Pasa en otros muchos sitios, cómo se introducen afinidades, clientelismos, improvisaciones... Y yo creo que esa es la fase decisiva: un buen intérprete hace que una melodía te llegue al alma y un mal intérprete te hace que una partitura, de quien sea, pues sea ruido. Y esto nos pasa con muchas normas.

¿Qué cosas han cambiado que creo que sí que están bien? Bueno, igual estoy siendo excesivamente crítico: creo que la mayoría de la gente es bastante buena y hay gente muy capaz y muy competente en el sitio donde le toca jugar. Hay personas motivadas y competentes, sobre todo en el ámbito local, porque estos son los que son escrutados por los vecinos, por lo que normalmente tienen todavía un grado de vocación o de motivación bastante fresca. Bueno, pues esta gente de instituciones locales, de agencias de desarrollo, de asociaciones, lo que son dinamizadores locales... Esta gente que, a lo mejor, hace desde una escuela un compromiso comunitario, empresarios que cuando hacen algo también tienen en cuenta lo que pasa en su entorno, los que colaboran en redes... Ahí hay un botín, hay un filón muy importante. Tenemos también funcionarios cualificados —sobre todo, jefes de servicio— a montón, buenísimos, pero que muchas veces están como castrados, no se les saca el potencial, ¿no?: sería aquello de “qué buenos vasallos serían...” si el que tuvieran por encima y entiende del tema fuera un poquito más abierto a escuchar y desoyera a los que les aplauden...: lo peor que puedes tener es palmeros y, en cambio, lo que puedes tener es gente próxima, proactiva y crítica. A los Grupos de Acción Local, en Aragón, se los quiere cargar el actual Consejero, quiere pasar de veinte grupos a tres, cuando la tendencia es la contraria: las estrategias participativas, desde abajo, en un marco como puede dar el de la Unión Europea, de una arquitectura... Aunque eso sí, hay que emanciparlos de las políticas agravistas, porque, si no, estas se adueñan, tienen *lobbies* mejor organizados. Y los Grupos de Acción Local son un ejemplo holístico, transversal, de dinamizar, de políticas laboratorio, de estar calados de la población. El hecho de que la mayor parte de la asamblea sea sociedad civil es una herramienta muy potente, ¿no?, y cuando se funcionanizan, y yo soy funcionario, pues se pierde parte de su potencia. La ley que está en vigor, que está en el limbo, casi cuando ya era niña quedó enseguida entrecortada, le cayó la crisis encima de 2008-2012, y allí está, pero yo creo que el mejor plan frente a la demografía, frente a la despoblación que podría hacer el Gobierno de España es actualizarla y redefinirla. Y es una ley sencilla, de treinta artículos, de cuatro páginas, que incide sobre todo en el cambio de Gobierno y apunta con breves palabras las estrategias a seguir y luego plantea una organización comarcal territorial participada desde abajo, con sentido estratégico, de largo plazo. Díganme si alguno de estos rasgos los ven en los últimos documentos sacados por la mayoría... Bueno, haría una excepción de ustedes de Asturias, que sí que tienen una serie de documentos muy buenos que van por ahí, que justamente lo que hacen es eso, es aprovechar la arquitectura de 2007 sin mover reglamentos ni nada, porque lo interesante es lo que decía antes: cómo juegan los jugadores, no cómo hemos diseñado la pizarra en el vestuario. Y para eso hace falta una orquesta que tenga armonía, que tenga sentido, que tenga sensibilidad. Y ese pilotaje que he visto que tienen en algunos documentos ustedes en Asturias..., un pilotaje: combinar a gente de diferentes ámbitos en un proyecto compartido abierto, sujeto a la crítica, al debate y con sentido estratégico.

¿Por dónde hay que ir? Pues miren, yo les diría que los objetivos, esas metas, habría que decir que no es el problema cuánta gente hay, sino si la gente que hay ahí es una comunidad viva, participada, en el que la gente vive y convive. Y, bueno, nos tendríamos que ir un poco al fondo del asunto —pero es que esa es la cuestión—: si la gente vive en un sitio con sentido, aprovechando sus capacidades. Entonces, hay pueblos pequeñitos, con 100 habitantes, donde la gente lo consigue, y otros pueblos de muchos más habitantes, de 2000, donde allí es muy poquito lo que se mueve y que todo parece que está bien y quieto. Entonces, eso: la idea, que en inglés se dice mucho, de pueblos vibrantes, creativos, abiertos... Apenas se dice nada en los últimos planes de los Gobiernos sobre los inmigrantes y están bastante presentes y son los que hacen bastantes trabajos imprescindibles en el mundo rural; y temas de accesibilidad, de movilidad. Bueno, esto tal vez implica también una forma de mirar el asunto que sea de ir más hacia el ser que al tener, que tal vez la COVID nos ha replanteado un poco las anteojeras, las lentes en este sentido. Entonces, eso —se dice en inglés los *wicked problems*, los problemas retorcidos— tiene mucho más que ver con la mirada que se aplica, con el cristal o la perspectiva desde la que se ve: piensen que cuestiones como el género, como lo racial, como la sostenibilidad tienen que ver más con cómo la ciudadanía redefine, amplía perspectivas, abre debates —que por supuesto que influye la tecnología, la técnica y el contexto, pero, fundamentalmente, tiene que nacer dentro—. Entonces, bueno, hay que cambiar las políticas frente a la despoblación e integrarlas en una estrategia de desarrollo local. La propia noción de desarrollo está en debate en la OCDE, que aquí apenas la consideramos: en las elecciones solo se sacan gráficos del PIB, cuando en la OCDE ya llevan décadas dándole vueltas y manejando si se meten doce dimensiones. Y hay un autor, que podría ser otra (...), que nos habla de: ¿es importante el mercado?, ¿es el Gobierno? Si ven los documentos, apenas hablan de público/privado y se olvidan de los valores: podemos construir residencias para los mayores (públicas, privadas..., como quieran), pero, si nadie va a visitar a esos abuelos, si no hay unos valores intergeneracionales de convivencia y de empatía pues no vale, ¿no?

Nos olvidamos de la tercera pata de la “igualdad, libertad...”: la fraternidad. ¿Por dónde hay que ir? Pues cambiar el estilo de gobierno: esa gobernanza, que tenga coherencia, que se orqueste. Aquí hay palabras: departamental. Cuando una familia —voy a poner el caso de unos inmigrantes— llega a un pueblo, es importante su situación laboral, el tema del colegio de los hijos, el aprendizaje del español, la vivienda, el tema cultural y demás, ¿no?, y normalmente el funcionario o el sector lo coge solo de una manera vertical. Seguimos: las estrategias, las 130 que acaba de sacar el Gobierno, son de carácter vertical, cuando la mayoría de las cuestiones son inter-. Por eso me parece muy bien el pilotaje que plantean allí en la Comunidad, que, sobre todo, tiene ese carácter de juntar áreas de gobierno diferentes. Hay que contextualizar el mundo rural: pues eso, incluso dentro de la propia Asturias, y a veces dentro de cada valle, es muy diferente. Entonces, hay que tener una vista que tiene que estar entrenada porque también ha dejado las pantallas y pasea con la gente y ve los paisajes y ve los horizontes. Hay que tener agilidad, flexibilidad, imaginación. En esa encuesta que hizo Manuel Campo —que igual luego se refiere a ella, yo estuve atento a su exposición tan interesante en el Senado— de lo que se quejaban los protagonistas del mundo rural no era tanto del presupuesto, que siempre se llora, sino de la lentitud y de la burocracia: jugamos al cero a cero, nos importa más no equivocarnos que anticipar; y eso es muy grave, de verdad.

Entonces, todo esto se cerraría, como los mandamientos, en tener más rigor y más compromiso. Todos, ¿eh?: yo también y todo el público, y esto derivaría en un estilo de gobierno diferente.

Entonces, yo creo que hay que reparar, corregir algunas políticas, y también reparar en ellas. Concreto un poco: la vivienda es fundamental, pero no solo las casas como tales o con los anglicismos del *cohousing* y todo esto, sino que uno, cuando se va a vivir a un sitio, además de la casa quiere que haya vidilla, que pasen cosas; poder conciliar, un espacio para sus hijos o las personas dependientes, ¿no? Entonces..., trabajarlo como una comunidad, eso, esa vivienda, y con la importancia y la complejidad que tiene la conciliación en el mundo rural: aquí en España, como somos más papistas que el Papa, si alguien quiere montar una guardería en un pueblo, le exigen unas condiciones, mientras que en Francia tienen desde hace tiempo las casas canguro, ¿no? Pues herramientas de ese tipo, de envejecimiento activo, etcétera.

Es muy importante la acogida de los que vienen. Algunos planteaban, como decía, en Abraza la Tierra... Me parece muy bien, pero tenían que ser *wasp*: tenían que ser “emprendedores”, que “creaban algo” y no sé qué dices, si cuando los que nos llegan, nos llegan como son. Entonces: políticas de interculturalidad, de acogida, de reconocimiento, que de nuevo tienen que..., son un reto. Pero ahí está. Y, si no lo hacemos, pues ahí estará.

El tema de la cultura es clave: pregunten a los chicos de doce, de quince años qué expectativas tienen. A lo mejor, no los han escuchado. Pregunten a los propios padres, la madre es la que más influye sobre hacia dónde van a dirigir su orientación profesional. ¿Qué tipo de estereotipos manejamos en nuestras casas para generar una expectativa de triunfo y de horizonte?, ¿qué referentes son? ¿Cómo podríamos aprovechar...? Las iniciativas pedagógicas y de enseñanza más dinámicas están en el medio rural, ¿eh? Entonces, bueno, hay ahí una capacidad tremenda; sobre todo, para hacer a las personas, a esos niños y niñas, ciudadanos más comprometidos. Que luego, lo que decía al principio, se irán a vivir a donde quieran, es fácil que se vayan de Erasmus..., y yo que sé, y terminen donde sea, pero que siempre les quede una buena raíz. Un trabajo que publicamos, que era por qué se quedaban algunos, era de una zona de Cuenca..., y habían sido determinantes los maestros que habían tenido para generar ese vínculo.

Bien, hay que desactivar burbujas que estamos teniendo. Hoy salía que la energía ya subastada recientemente saturaba, que Redesa tenía que anular una serie de proyectos. Estamos a veces inflando..., hay un trabajo que acaba de salir hace pocos días, de los pocos que se han hecho en España sobre las consecuencias de la banda ancha —con una serie de encuestas, 400— y salía que verificaban que sí, que era necesaria, que había una brecha digital, pero que luego ni había habido más emprendimiento ni había habido..., que se quedara más gente, ¿no? Entonces, bueno, yo creo que hay que poner banda ancha, hay que poner buenas carreteras, pero luego el corolario de si la gente se queda o no depende de otras muchas historias más: de lo que viene ahora, de lo emocional, de la proximidad, ¿no? Entonces, bueno, todo eso es importante..., y tener en cuenta que todos somos móviles.

Bien. Reparar en la despoblación, ya lo he dicho. Cambiar las reglas del debate, sacudirnos más: a mí me gustan los partidos de la Liga, no los de pretemporada, ¿eh? Entonces, con rigor, cuestionarnos todo. Y tenemos que arrancar desde el principio: qué es vivir en un sitio, qué es un pueblo con vida, qué es la población. Darles más importancia a los equipos: en España, Matilde Mas, del Ivie, trabajando econometría, estadísticas..., señala cómo en España a veces el equipamiento tecnológico es muy alto,

el capital público que tenemos es la leche —perdonen la expresión— porque en los años noventa tuvimos todo el viento a favor de los fondos europeos; en cambio, nuestra productividad desciende; ¿por qué?, porque aquí nos olvidamos de los intangibles, que tienen que ver más con el crecimiento inteligente; y señala ella, que lo ha hecho con estadística, que cuando gastamos más, lo que gastamos es en publicidad —lo que decía, en el espectáculo— y a veces interrumpimos equipos de investigación o, como decía, el riesgo en mi Comunidad Autónoma, que es flagrante, de interrumpir los equipos, los Grupos de Acción Local, cuando llevan décadas consolidándose. Como si fuera quitar y poner, ¿no? Entonces, eso: saber invertir en los actores, ese equilibrio entre el mercado y los Gobiernos, y, sobre todo, la fraternidad en los valores.

Entonces —y esto ya es lo último, paciencia—, lo rural habría que afrontarlo desde la política. Ahora todo es *coworking*, cogobernanza, co-. En Aragón, “co” lo dicen los adolescentes, ¿no? Y a mí me gusta más “con”. Jugando con “con-”, pues eso: ciencia, conciencia, consciencia; pasión y compasión. Y razón y corazón. Y es eso, ¿eh?

Bueno, un cambio de paradigma y una propuesta de mirada: les meto aquí una serie de películas. (*El señor compareciente alude al documento en pantalla que acompaña a la exposición.*) Si es de la escuela rural, tenían que ver los pocos medios que tienen en esa escuela en Francia; es un documental precioso, pero tienen un maestro que es impresionante... El que decían que es un mensaje de revisión de *El cielo gira*, de Aldeaseñor, de Soria, donde les llegan las renovables, un hotel de cinco estrellas, pero cómo vive escéptica esta gente.... Y, bueno, otras que les dejo ahí, venga.

Y ya termino: para mí Machado es fundamental. Él dice que hay que vivir, hay que soñar; pero, sobre todo, hay que estar activos; lo que hacemos por la mañana: despertar con muchas ganas.

Muchas gracias.

La señora **PRESIDENTA**: Pues muchas..., muchas gracias.

Y damos paso a la siguiente compareciente, a doña Teresa López López, presidenta de la Federación de Asociaciones de Mujeres Rurales.

Doña Teresa...

La señora **López López (presidenta de la Federación de Asociaciones de Mujeres Rurales)**: Muy bien. Buenas tardes a todos, a todas.

Muchas gracias, Presidenta de esta Comisión especial para acometer el estudio y análisis del reto demográfico en la Junta General del Principado de Asturias, y a todas y todos los Diputados que la integran. Les agradezco la invitación a Fademur para dar voz a las mujeres del mundo rural, que en este tema pues tienen mucho que decir.

Yo, como bien decía, soy Teresa López, presidenta de Fademur, una federación de asociaciones de mujeres rurales con presencia en quince comunidades autónomas, en muchos pueblos de España —también en Asturias, con nuestras compañeras de la Asociación de Mujeres Campesinas asturianas—, y nuestro trabajo se centra en lograr la igualdad y el progreso para las mujeres que viven y trabajan en el mundo rural: visibilizamos la realidad de las mujeres rurales, reivindicamos derechos y oportunidades y tratamos de actuar, en la medida de lo posible, desarrollando proyectos y programas que permitan el avance de las mujeres, su empoderamiento económico, su autonomía y su independencia; y, además, promoviendo su participación en todos los ámbitos: en el social, en el laboral, en el económico, en el cultural y en el político.

Agradezco su invitación para participar en esta Comisión, porque en Fademur entendemos que cualquier estudio, cualquier análisis, cualquier propuesta de por qué hemos llegado a esta situación y qué podemos hacer para afrontarla exige necesariamente incorporar la perspectiva de género.

Nuestros pueblos, siempre lo decimos, están masculinizados, envejecidos y cada vez más abandonados. Y cuando analizamos las cifras, y en esto yo sí quiero reconocer el trabajo que se ha hecho desde el Comisionado para el Reto Demográfico primero, y desde la Secretaría General para el Reto Demográfico ahora, pues las cifras nos devuelven una imagen que exige una reflexión desde el punto de vista de cómo estamos las mujeres en el territorio. Paso a destacar las que consideramos más importantes.

Las mujeres en el conjunto de España somos mayoría, pero el territorio está masculinizado. Y eso es porque somos mayoría en pueblos grandes o ya casi ciudades de más de 20.000 habitantes. En los pueblos más pequeños somos muchas menos: a menor tamaño del municipio, mayor déficit de mujeres, y como casi el 62 % de los municipios tienen menos de 1000 habitantes, pues la conclusión es que el territorio está masculinizado: a pesar de que somos más de un millón de mujeres más que hombres en España, en el territorio hay más hombres que mujeres. El índice de masculinidad, que

para el conjunto de España es de 96 hombres por cada 100 mujeres, cuando nos vamos al rural se invierte y es casi de 105 hombres por cada 100 mujeres. Los municipios están muy masculinizados: las mujeres nos hemos marchado. Las que quedan en el territorio son pocas y están envejecidas, esa es otra de las realidades; y nos volvemos a comparar con el total de España: si la media es que una de cada cinco mujeres españolas supera los sesenta y cinco años, en el medio rural esa proporción es muchísimo mayor. A medida que baja el tamaño del municipio, se incrementa el envejecimiento de las mujeres: en los municipios más pequeños, en los de menos de cien habitantes, casi la mitad de las mujeres supera los sesenta y cinco años, y cuando nos vamos a municipios de hasta mil habitantes estamos hablando de que una de cada tres supera los sesenta y cinco años, una población muy envejecida y sobre-envejecida. El porcentaje de mujeres y de población que supera los ochenta años sobre el conjunto de los que superan los sesenta y cinco es también muy elevado, y eso genera un problema importante, sobre todo para garantizar la igualdad de oportunidades en cuanto a calidad de acceso a los servicios públicos, que es básico. Y es el gran reto, ¿no?: son mujeres mayores, muy mayores, que desempeñan un papel fundamental en el arraigo de las generaciones y que además son imprescindibles para el mantenimiento del mundo rural tal y como lo conocemos.

Y el tercer dato importante que queremos resaltar es que las mujeres nos seguimos marchando. Hoy seguimos marchando. La desigualdad de oportunidades en el territorio es latente. Lo hacemos de los municipios más pequeños, de los de menos de mil habitantes, pero también de los más grandes. En los más pequeños, de cada tres personas que se marchan, dos siguen siendo mujeres, y eso tiene un efecto tremendamente negativo que se evidencia, y es que se están marchando sobre todo mujeres en esa franja que está entre los dieciséis y los sesenta y cinco años, con lo que conlleva de cara al envejecimiento de los pueblos. Es una dinámica que ha continuado en todo el siglo XXI, pero en los últimos años —en los últimos diez años, según las últimas cifras— sigue muy viva: las mujeres se siguen marchando de los municipios más pequeños hacia los municipios de más de 200.000 —de más de 20.000 habitantes, perdón—, y esa es una realidad a la que nos enfrentamos. ¿Y qué es lo que nos dicen o qué es lo que podemos hacer con todas estas cifras, cuál es el resumen que extraemos? Bueno, pues que el rural ha sido un medio hostil con las mujeres. Un medio hostil que ha provocado su éxodo silencioso, continuo y constante hacia zonas donde su vida era más fácil. Sobre todo, en poblaciones más grandes, de más de 20.000 habitantes, y la consecuencia es que tenemos un medio masculinizado, envejecido, con esa despoblación pues cada vez más acelerada. Frente a esto tenemos dos opciones, ¿no?: dejar que siga ocurriendo y no actuar, con todo lo que conlleva de pérdida de cultura, de tradición, de saberes, con unos costes de gestión cada vez mayores y una acumulación increíble en unas ciudades que están superpobladas, donde se están generando unas bolsas de pobreza importantísimas y se están generando también unos problemas de contaminación a los que tenemos que dar respuesta, o podemos actuar decididamente para revitalizar el rural como ese espacio de vida y de oportunidades. Y cuando estábamos reflexionando sobre todo este diagnóstico llegó la pandemia y, definitivamente, entendemos que hizo que la balanza se inclinara del lado de actuar, y es urgente actuar: la pandemia nos ha hecho ver con otros ojos a quienes están en el territorio, a quienes nos han proporcionado esos alimentos sanos, seguros y de calidad, que no han interrumpido en ningún momento el abastecimiento para el conjunto de la población gracias a una cadena que funcionó. A pesar de que también, bueno, tenían miedo, tenían temores, en esa primera hora el virus también en los pueblos..., pero funcionó esa cadena de provisión de alimentos. Y además de valorar el trabajo de agricultores y ganaderos, de agricultoras y ganaderas, de las explotaciones familiares, pues también se empezó a valorar el espacio y el entorno de otra manera, lo que supone un punto de inflexión y una oportunidad decidida para avanzar en esa cohesión territorial y social.

Y antes —Luis, lo explicabas— se ha reflexionado mucho, ¿no?, se han hecho directrices, se han hecho estrategias, se han hecho un montón de medidas. Lo que necesitamos, desde nuestro punto de vista, es que se comiencen a implementar ya medidas que lleguen al territorio y que lleguen con recursos y que supongan ese impulso definitivo para, de una vez por todas, hacer realidad o bajar a la realidad todas esas propuestas que dan respuesta de una u otra manera a un diagnóstico que llevamos haciendo durante muchos años y que tenemos..., sobre el que existe un gran consenso.

Parece evidente que las primeras medidas, al menos desde nuestro punto de vista, se deben encaminar hacia quienes están en el territorio y quienes quieren quedarse en él; especialmente, hacia las mujeres. Y para ello los pueblos se tienen que convertir en esos lugares amables en los que las mujeres deciden quedarse, en los que las mujeres se pueden quedar, y para eso nos tenemos que poder desarrollar con independencia y con oportunidades. Cuando escuchamos a las mujeres en el territorio no estamos pidiendo cosas inabordables, lo que estamos diciendo es que queremos trabajar y vivir dignamente en el sitio que elegimos para vivir, y para eso necesitamos oportunidades laborales, por cuenta propia

o por cuenta ajena, y garantía de acceso a los servicios públicos, a las infraestructuras, al transporte, a las comunicaciones y a la participación. Tenemos que estar presentes donde se toman las decisiones. Nosotras siempre decimos que no podemos seguir legislando de espaldas a quienes ocupan el territorio, y eso significa, ante todo, incorporar la perspectiva de género y escucharnos. Porque, si no, vamos a seguir cometiendo una y otra vez los mismos errores, que es legislar para nosotras, pero sin nosotras, y sabemos que eso no da resultado. Así que, bueno, pues a continuación les vamos a hacer una serie de propuestas que entendemos que sería necesario atender para facilitar esa vida de las mujeres que se quieren quedar a vivir en sus pueblos, en el rural.

Las primeras medidas están relacionadas con el acceso al mercado laboral. Y es que en el medio rural las mujeres trabajamos mucho, pero en demasiadas ocasiones es un trabajo que no se traduce en empleo porque no tiene remuneración: destaca la falta de valor que tiene todo lo relacionado con la economía de los cuidados, que se siguen prestando mayoritariamente en el entorno familiar o, mejor dicho, por parte de las mujeres de la familia o la consideración como ayuda familiar de muchos trabajos que se desempeñan en explotaciones agrarias o en negocios familiares. Y estamos en el siglo XXI, y las mujeres queremos tener derechos individuales y ser económicamente independientes; trabajando por cuenta propia o por cuenta ajena, pero, en todo caso, ser autónomas e independientes; y para ello proponemos, en primer lugar, desarrollar medidas dirigidas a avanzar en igualdad de oportunidades en el sector agroalimentario; precisamente ahora, que estamos en el Decenio de la Agricultura Familiar —que, si por algo se caracteriza, es porque está toda la familia implicada en la gestión de estas explotaciones, pues es especialmente importante, ¿no?— la agricultura familiar es el modelo en que las mujeres estamos presentes, por contraposición a la agricultura industrial, y es el modelo que, desde nuestro punto de vista, las políticas públicas deberían apoyar; porque, además de producir esos alimentos sanos, seguros y de calidad, es el que está en el territorio, el que lo gestiona, el que crea paisaje, el que fija la población. Y para ello proponemos legislar específicamente para proteger esa agricultura familiar, tal y como propone la ONU, insisto, en este Decenio de la Agricultura Familiar.

Y, además, proponemos reforzar varios aspectos. Por un lado, fortalecer la figura de la titularidad compartida facilitando que todas las explotaciones que *a priori* cumplen con los criterios y se están acogiendo a otras figuras, desde titularidad individual a sociedades civiles pasando por comunidades de bienes puedan encuadrarse como explotaciones de titularidad compartida. A nuestro modo de ver, deberían conformar ese núcleo de protección especial dentro de la agricultura familiar. Entendemos que también se debería o se deberá garantizar la perspectiva de género en el nuevo periodo de programación de la PAC: nos parece que se tienen que desarrollar medidas de acción positiva tanto en el primer pilar, de ayudas directas, como en el segundo pilar, de desarrollo rural; y es que, por primera vez, la PAC integra o contempla como objetivo avanzar en igualdad de oportunidades entre mujeres y varones, y eso significa que la Unión Europea, también por primera vez, admite que, a pesar de ser una política económica, pues su implementación puede ocasionar distorsiones entre explotaciones que se deben corregir, y se ha hecho un trabajo magnífico y minucioso para identificar la realidad de las explotaciones que tienen mujeres al frente o explotaciones con titularidad compartida, y esas desigualdades se deben empezar a corregir ya en este periodo de programación de la PAC. Y, además, entendemos que se tiene que facilitar el conjunto del emprendimiento rural para acceder a ese mercado laboral donde las oportunidades de trabajar por cuenta ajena pues son escasas. Muchas mujeres optan por diversificar y emprenden, bien en la transformación agroalimentaria o en otros sectores vinculados con la artesanía, la cosmética, el textil, el turismo, los servicios... Nuestra experiencia es que se suelen encontrar muy solas cuando emprenden, y ayuda formar parte de una red. Nosotras, como organización, tenemos la experiencia de Rurality, que es una lanzadera de emprendedoras. Precisamente, la semana pasada realizamos nuestro tercer encuentro, y a través de lo que nos comentan de sus situaciones, del compartir esas experiencias, esas buenas prácticas, sus fracasos y también sus éxitos, pues tenemos el conocimiento que nos transmiten sobre cuáles son los grandes retos a los que tenemos que dar respuesta a la hora de fomentar este emprendimiento rural, especialmente por parte de las mujeres.

Por supuesto, reducir la burocracia y facilitar la gestión —lo decía antes Luis— es imprescindible: tenemos una burocracia complejísima para todo y las cosas tienen que ser más fáciles, más sencillas. Además, debemos revisar la normativa y adaptarla a la realidad rural: no puede ser que a un obrador artesanal le pongamos las mismas exigencias que a una fábrica industrial. No queremos decir ni que se descuide el control de los procesos ni que se descuide tampoco la calidad, ni muchísimo menos, simplemente es adaptarse a las realidades de producciones que no tienen mucho que ver.

Otra de las grandes demandas que nos trasladan es que se ha de facilitar el acceso a la financiación, es uno de los graves obstáculos. Y lo decimos nosotras, pero también lo dice el Banco de España en uno de sus informes: que las entidades financieras se resisten a financiar proyectos de mujeres, y ese es un problema. Y se resisten, pese a que luego destacan que somos mejores pagadoras. El acceso al crédito es un obstáculo que debemos remover y, en este sentido, iniciativas como la que se ha puesto en marcha en Asturias con el *ticket* rural son muy valoradas e identificadas como una buena práctica a reforzar y a extender.

Además, demandan que se facilite el acceso a la tecnología, a la conectividad y al transporte para que los bienes y servicios que producen lleguen a un mercado sin fronteras. Es imprescindible. Nos destacan, pues, iniciativas como la de Correos Market, que facilita la logística de productos artesanales en condiciones tremendamente competitivas.

Nos dicen que tenemos que reforzar la formación tanto reglada como no reglada en aquellos aspectos críticos para el desarrollo de los negocios, particularmente todos los que tienen relación con el comercio *online*, el *marketing* digital y el manejo de las redes sociales, para que esa interacción que ahora se demanda pueda ser real y efectiva para sus emprendimientos.

Y, además, creen y apuestan por el turismo rural sostenible como generador de oportunidades y de emprendimientos. En Asturias, lo que nos dicen, es que la riqueza cultural y patrimonial es un atractivo indiscutible, junto con recursos naturales que aún están poco explotados..., y enseñar pues quiénes están en el territorio, qué hacen, dónde viven, cómo viven. Convertir eso en experiencias sigue siendo una oportunidad para emprender, y más en estos tiempos en los que necesitamos reconectar con la naturaleza, ¿no?, con lo auténtico. Entonces, ahí todavía tenemos una oportunidad para emprender y reforzar este emprendimiento.

En segundo lugar, además de apostar por el mercado laboral y facilitar el acceso al mercado laboral necesitamos, por supuesto, garantizar el acceso a los servicios adaptados al territorio: es una de las grandes demandas de quienes viven hoy en el mundo rural y se quieren quedar, y también, de quienes marcharon y quieren regresar, porque las mujeres consideran determinante el acceso a los servicios de calidad para tomar la decisión de quedarse en sus pueblos o marcharse. Porque, al final, los servicios que no llegan los acaban prestando ellas liderando esa economía de los cuidados que no tiene valor económico, pero sí conlleva una importante sobrecarga física y mental, con lo cual los servicios sí determinan que las mujeres se queden o se marchen. Y garantizar la prestación de estos servicios, además, puede ser también una fuente de empleo muy importante, ¿no?, con una población pues tan envejecida que, además, también necesita servicios para conciliar esa vida personal, familiar y laboral. Es una oportunidad de empleo.

Y entre las prioridades de actuación lo que incluimos es garantizar el acceso de calidad, por supuesto, a la educación, a la salud, a la atención a personas dependientes vivan donde vivan, y esto probablemente exigirá que se revisen los protocolos, porque en muchas ocasiones seguimos prestando esos servicios con criterios de otras épocas, ¿no?, y hemos cambiado, han cambiado mucho la sociedad y la demografía y, por lo tanto, tendremos que adaptarlo, pero el acceso de calidad es imprescindible, igual que garantizar el acceso a la banda ancha en el rural, con actuaciones también dirigidas a coser la doble brecha, la de acceso y la de género. La conectividad es importante también para el mercado laboral y para el acceso a los servicios y a la calidad de vida en general en el medio rural.

Creemos que es imprescindible repensar el transporte público, y Asturias también tiene..., es pionera en iniciativas muy interesantes, que se deberían analizar y posibilitar que lleguen a todo el territorio. Por supuesto, evitar la exclusión financiera, preocupante: estamos en un momento constante de reordenación de oficinas de las entidades y, al final, la consecuencia es que se cierran las que están en los núcleos más pequeños, y eso genera la exclusión financiera de una buena parte de nuestra población y nos genera un problema.

Y, además, necesitamos impulsar el ocio y la cultura también en el territorio rural, para mayores y para menores. La cultura juega un papel imprescindible en la construcción de músculo social y de sentimiento de comunidad, y tenemos muchos pueblos se han quedado con ese músculo muy debilitado. Apostar por reforzarlo a través de la cultura nos parece imprescindible.

Y, para finalizar, no puedo hablar de servicios sin reivindicar que sean accesibles todos los recursos que existen para luchar contra la violencia de género, independientemente del lugar de residencia de las mujeres. Nos parece que esto también debe tener una consideración especial.

Después de hablar de las oportunidades laborales y del acceso a los servicios, me queda incidir en la participación de los de las mujeres en los ámbitos de toma de decisiones. Decía al principio que para mi organización es una prioridad, para Fademur. En Fademur creemos que, si no estamos, nunca se tienen en cuenta nuestras necesidades, y por eso defendemos un sistema de cuotas de representación

y de participación que obligue a que las mujeres estemos presentes en los puestos de decisión. Porque, al final, nos encontramos con que las cifras son muy claras, y por el camino de la voluntariedad o de la buena voluntad los resultados son que las cifras de las mujeres que están participando en los órganos de dirección de las cooperativas, de los Grupos de Acción Local o de las comunidades de regantes son tremendamente bajas. Podemos estar como socias, cada vez más como trabajadoras, pero no logramos llegar a los puestos de decisión, y ahí nuestra propuesta es que toda empresa o entidad que quiera optar a subvenciones o a licitaciones públicas tiene que contar con una representación equilibrada en sus órganos de dirección. Llevamos, insisto, demasiados años promocionándonos sin resultados, así que creemos que ha llegado el momento de incentivarlo, porque nos estamos perdiendo el talento y la visión de muchísimas mujeres, pero, además, es injusto que continuemos sin hacer nada para corregir esta situación. Y como la buena voluntad, insisto, no da resultados, pues podemos seguir el camino de otras comunidades, como ha ocurrido en Extremadura o en Castilla-La Mancha con el Estatuto de Mujeres Rurales, que va en esa dirección.

En resumen: agricultura familiar, titularidad compartida, acciones positivas en la PAC, autoempleo, emprendimiento, turismo rural sostenible, junto con formación, conectividad, garantía de acceso a los servicios, transporte, ocio, cultura y participación, con mayúsculas.

Y termino con las palabras de Aurora Álvarez Ruiz, es la abuela campesina que nuestras compañeras de AMCA han reconocido en este año 2020, y hago mías sus palabras, que dicen: “Hay que apostar por las familias rurales que están en el campo actualmente, aquellas personas que quieren seguir viviendo y trabajando en el pueblo son el futuro de la Asturias que queremos”. Les pedimos que ayuden desde su posición a construir esa Asturias, así que gracias de nuevo por darnos la palabra.

Deseamos toda la suerte a esta Comisión y quedo a su disposición para las cuestiones que quieran plantear.

Muchas gracias.

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, Teresa.

Por último, damos la palabra a don Manuel Campo Vidal, presidente de Next Educación.

Tiene la palabra.

El señor **Campo Vidal (presidente de Next Educación, periodista)**: Sí, muchas gracias, Presidenta. Gracias a la Comisión por haberme invitado. Es un honor compartir este debate o estas aportaciones con el profesor Luis Antonio Sáez y con Teresa López, con la cual nos encontramos, afortunadamente, en esta actividad que estamos llevando a cabo en torno a la recuperación rural.

Bueno, yo, ante todo, quería felicitar a la Comisión, porque el solo hecho de que haya un Parlamento —que no es el único, pero, desde luego, no lo son todos— que se ocupe de esta cuestión está rompiendo ese maleficio dramático de que para el mundo rural las leyes se hacen en las ciudades y solo pensando en las ciudades. Este es uno de los dramas más importantes que hay, porque buena parte de la legislación, y no solo de las leyes, sino también de las normas, nos está llevando a una situación en la que muchas veces se toman decisiones sin pensar qué es lo que de verdad se necesita en el mundo rural.

Déjenme ponerles un ejemplo muy reciente, como fue el decreto de alarma, de hace ahora un poquito más de un año, con relación a la pandemia: en un momento determinado se dijo que no se podía salir de casa para cultivar una propia explotación agraria, salvo que estuviera conectada con un circuito de comercialización. Bueno, la segunda parte es buena porque, gracias a los agricultores, a los ganaderos, a los transportistas y a las personas que trabajaban en los supermercados no se cortó la cadena de suministro alimentario, era muy interesante. Pero el que uno no pueda ir a cultivar su propio huerto... El funcionario que lo escribió y los funcionarios que lo aprobaron no han estado nunca en un pueblo y no saben que esa huerta es, probablemente, un elemento fundamental en la despensa de cualquier casa, de cualquier hogar, en la zona rural. Por suerte, la Guardia Civil fue más compasiva y más comprensiva que los que habían redactado —lo digo porque es así y está comprobado— el decreto. Y, bueno, al final ya se corrigió al cabo de unas cuantas semanas, y se hizo el ruido necesario, pero era otro ejemplo más de cómo son leyes aprobadas en las ciudades que luego nada tienen que ver o no son aplicables a la realidad del mundo rural.

Como ha habido un par de intervenciones que me han precedido, y además ambas muy interesantes y muy densas, yo voy a tratar de ser muy esquemático en las cuestiones que quiero plantear.

La primera cosa que quiero decir y me gustaría llevar al ánimo de esta Comisión es algo que digo también a las plataformas provinciales y a todo el mundo que está en marcha: hay que dar por acabada la política del lamento, hay que darla por acabada. Aquí se tienen que hacer propuestas y proyectos.

O sea, que, en lugar de llorar, porque hay gente que se ha especializado en el llanto y ha hecho de eso, probablemente, su vida —incluso laboral, a partir de subvenciones—, bueno, pues hay que tener proyectos. Y proyectos que sean reales.

Y la segunda cuestión: a pesar de que esté aquí un director de cátedra como el profesor Luis Antonio Sáez, al cual sigo con enorme interés, o yo mismo, que dirijo la Cátedra de Despoblación en Next Educación, no debemos insistir —y es una llamada general— en la política del diagnóstico, porque ya sabemos cómo estamos y sabemos lo mal que estamos y cuáles son nuestras posibilidades de recuperación. Yo creo que los estudios y los ingenios, si se me permite la sugerencia, tienen que ir a proponer soluciones, y a proponer soluciones inteligentes. Y, en ese sentido, yo creo que a fomentar la emprendeduría; de mujeres, como hace Fademur, pero de hombres también; de jóvenes, como hacen muchas organizaciones, pero de gente mayor también, porque hay mucha gente con capacidad de decir cosas aunque haya cumplido sesenta y cinco años, porque la edad está en la cabeza y no el carné de identidad. Lo que hace falta son emprendedores, porque los emprendedores crean trabajo para ellos mismos, lo crean para su familia, lo crean para su pueblo y lo crean, muchas veces, para su comarca. Por lo tanto, es verdad, como decía el profesor antes: “Hombre, es que se ha llevado —y se queja alguien— fibra óptica y luego allí detrás no pasa nada”: no, por llevar fibra óptica no pasa nada; salvo que, al final, conectemos un grupo de emprendedores que quieren hacer cosas, que sin la fibra óptica no la podrían hacer.

Yo creo que lo que se está haciendo está bien, pero es insuficiente si no se pone en marcha un gran *big bang* de emprendedores. Y lo digo precisamente ahora, que estamos hablando al Parlamento de Asturias, porque tuve la oportunidad hace unos años de realizar un programa de televisión, que dio la Radiotelevisión del Principado de Asturias, que se llama *Menudos emprendedores*, a partir de los trabajos de Valnalón, impulsados, como saben, por el ingeniero José Luis Pérez —que todo el mundo conoce, porque así lo pone su tarjeta, como Pericles—. Bueno, es fundamental que los niños, que los jóvenes, que los mayores tengan esa capacidad emprendedora, y para mí es la clave de bóveda de la construcción de una recuperación.

Por lo demás, hay algunas cuestiones que me gustaría precisar sin tratar de alargarme. Comparto con Luis Antonio que el documento de las 130 medidas..., que son 130 como hubieran podido ser 98 o 223, porque no tiene ninguna particularidad, digamos, el número que nos trae, tiene un denominador común: casi todas son verticales, no hay transversalidad. Y, claro, el que se aplique en un pueblo o a una situación determinada la posibilidad de alcanzar una pequeña subvención, una pequeña ayuda que venga de uno de los Ministerios —es igual que sea de Transición Ecológica o que sea de Industria o que sea de Agricultura—, pues resuelve, pero resuelve una parte. Aquí hay que ir a otro concepto distinto: hay que transformar los territorios que queramos desarrollar..., que no hace falta que sean exactamente todos y cada uno de los pueblos, porque algunos ya se cerraron o están en proceso de cierre y no se pueden recuperar, hemos de ser, en ese sentido, sensatos —no fríos, sino sensatos—. Tenemos que hablar de territorios rurales inteligentes y sostenibles, que, a lo mejor, se hacen y se agrupan en torno a cabeceras de comarca o que, a lo mejor, se hacen en torno a pueblos donde hay una semilla emprendedora realmente muy alta. Pero con transversalidad. Sin la transversalidad, sin ese territorio rural inteligente, las medidas que se apliquen serán todas bienvenidas, pero, probablemente, no van a solucionar ni van a afrontar la raíz de los problemas.

Respecto a las otras cuestiones que aquí se han planteado..., y permíteme, Luis Antonio, ¿no?, te hacías una pregunta razonable: ¿conviene combatir la despoblación? A mí gustaría responder: lo que conviene es reequilibrar el territorio porque España es un país con unas profundas desigualdades; hay una desigualdad social lacerante, y después de la crisis del 2008 se disparó, y después de la crisis de la COVID se ha agravado, si ha lugar. Hay también unas desigualdades de género, que ya se ha referido Teresa a ellas suficientemente como para que yo tenga que referirme..., ¿no?, a lo que estamos hablando, pero hay también un grave desequilibrio territorial, y eso lo que hay que corregir, porque sin equilibrio territorial un país es muy difícilmente sostenible desde el punto de vista ecológico.

Entonces, yo creo que —daré solo un dato— esa concentración dramática de que el 80 % de la población de España vivimos en solo el 15 % del territorio no es sostenible. No es sostenible. Esa boina de contaminación que hay sobre las ciudades, y no solo sobre Madrid y Barcelona —que, lógicamente, siempre son, al haber más personas, más importantes, sobre todo si contamos su área metropolitana—, pero que afectan también a algunas capitales de provincia, que pueden afectar a Zaragoza o pueden afectar a Valencia o Sevilla o a algunas de las ciudades más pobladas del país, no es sostenible, con kilómetros y kilómetros de carretera en los que no te cruzas prácticamente a nadie y que hacen que esa despoblación se convierta en la antesala de la desertización. Y eso es muy malo para el país, es muy malo.

En ese estudio al que se refería ahora el profesor, un estudio que hemos hecho en Next sobre la percepción de cuánto se ha avanzado en los últimos dos años tomando como punto de referencia aquella manifestación de Madrid de la España vaciada, la revuelta de la España vaciada del 19 de marzo de 2019, el 95 % de los consultados comparten que el medio rural es vital en la lucha contra el cambio climático. Y esa es una cuestión que no podemos dejar de lado, y cuando hablamos de despoblación también tenemos que leerlo en términos de degradación del territorio y en términos, precisamente, de esa desigualdad territorial tan profunda que vive nuestro país. Eso es algo en lo que a mí me gustaría insistir, porque creo que es una de las claves fundamentales que tenemos aquí.

Vuelvo sobre la otra cuestión: hemos tenido el COVID, desgraciadamente, menuda tragedia, pero que ha servido como un acelerador de algunas de las tendencias que ya veíamos en el mundo rural; lo que pasa es que ha aportado un tipo de personajes nuevos que antes estaban dudando sobre si vivir o no el mundo rural —desde luego, si no tienen conectividad, no viven—, pero que supera en mucho lo que se ha hecho hasta ahora o lo que entendíamos hasta hace dos años, que es que la vuelta al mundo rural era una opción bucólica o sentimental, o *hippy* incluso, como se había llegado a decir en algún momento determinado. Ahora no: ahora es una opción de salud y hay muchas personas que, por una mejor salud, son capaces de considerar que, si pueden —que no todo mundo puede— van a instalarse en una zona rural y van a ir a la ciudad pues una vez por semana a su oficina o a su trabajo o a la presentación de un trabajo que pueden elaborar perfectamente en su territorio sin necesidad de estar a tres calles del paseo de la Castellana para la realización del trabajo. Eso es lo nuevo que ha sucedido. Y ha sucedido de forma muy intensa, hasta el punto, hasta el punto de que Google nos advierte en su buscador que se dispararon a partir del mes de junio —y antes incluso de mayo, pero en mayo del año 2020 ya se dispararon— las búsquedas de “casa con parcela”, “casa en un pueblo”, “casa en el campo” y así sucesivamente. O sea, no estamos hablando de una opción curiosa, casual y solamente de un grupo de personas: estamos hablando, por lo menos, de la investigación de qué posibilidades hay de irse a vivir a un pueblo, de algo realmente más intenso, algo que puede cambiar realmente la situación en la que estamos. Y no se trata de volver a situaciones anteriores en las que estábamos y, desde luego, no..., en absoluto estamos planteando ninguna idea nostálgica de recuperación de los pueblos de los que nosotros salimos; yo, particularmente, de la provincia de Huesca con mis padres.

Hay otro concepto que yo sí quería plantearles a ustedes a propósito de lo que a veces se trata de desacreditar. Se trata de desacreditar los movimientos de protesta del mundo rural y de las provincias diciendo simplemente que esto son agravios comparativos, que ya lo hemos visto en los nacionalistas vascos y lo hemos visto en los nacionalistas catalanes, etcétera, etcétera. Evidentemente que lo hemos visto en esos nacionalistas —permítanme decirlo: en mi opinión, lo hemos visto sin razón, sin razón—. Lo hemos visto: sin razón. Alguna tendrán, pero, desde luego, no se puede comparar la reclamación de Zamora o la reclamación de Soria o la de Teruel o la de Huesca o la de Asturias o la de Extremadura, y así sucesivamente, porque aquí alguien asignó el rol que tenían que jugar las provincias. Y durante el régimen anterior se determinó, por ejemplo, que Andalucía sería la suministradora de mano de obra, etcétera, etcétera. Bueno, es verdad que todo eso se intentó compensar con los famosos planes de los polos de desarrollo, etcétera, etcétera, en Burgos, en Vigo, en Málaga y en otras ciudades. Pero miren, aquí hay provincias que durante años han estado aportando a sus hijos y a sus hijas —no formados, porque el nivel era muy bajo durante el siglo XX— para el desarrollo industrial precisamente del País Vasco, de Cataluña, de Madrid, de Valencia, etcétera, etcétera.

Hoy está sucediendo algo muy parecido, y en Asturias ustedes lo saben bien: solamente hay que irse a la parada de Villalpando, que hay en la carretera de acceso a Asturias en la A-6, y entonces ustedes el viernes por la tarde verán los autobuses que suben con chicos, todos profesionales, desde Madrid, para pasar el fin de semana en Asturias, y el domingo por la tarde los volverán a encontrar de vuelta a Madrid. Es decir, las provincias exportaban antes mano de obra sin cualificar y ahora exportan mano de obra cualificada, pero tienen derecho a quejarse porque las colocaron en un papel absolutamente subsidiario. Ya no digo las provincias montañosas, que son buena parte de las que se han despoblado, que aportaron sus valles cuando llegó la energía hidroeléctrica, y ahora se les pide que aporten sus campos para la energía fotovoltaica interrumpiendo los procesos de cultivo, en algunos lugares incluso de forma importante. Yo no digo que haya que negarse al avance de todas esas nuevas tecnologías, en absoluto, pero digo que, además de transición ecológica, debe haber una transacción justa para que todas esas provincias no estén eternamente pagando el desarrollo de las otras provincias. Así que yo creo que tienen derecho a quejarse, tienen derecho a defender su agravio comparativo —porque existe— y tienen derecho a pedir una recuperación. Porque, como ahora se está empezando a hacer, aunque sea de manera muy tímida —y, desde luego, celebro que este Gobierno creara la Secretaría General del Reto Demográfico, como celebro que, a instancias del Presidente Rajoy, en aquella

Conferencia de Presidentes de enero de 2017 se creara el Comisionado del Reto Demográfico para estudiar cómo estaba la situación—, bueno, se está demostrando que hay determinadas instancias de la Seguridad Social que se pueden instalar en Soria y que no hace falta que estén en las cercanías de Madrid, como se puede instalar en León, y ya se instaló, cualquier cosa relacionada con la ciberseguridad, y así sucesivamente.

Entonces, yo creo que lo hay que hacer aquí es un cambio de mentalidad muy importante, que incluye, desde luego, a una Administración en la que comparto que hay jefes de servicio y directores generales y subdirectores generales y excelentes funcionarios deseosos de entender la situación, pero todavía hay unas rigideces respecto a la verticalidad que hacen muy difícil que en esto se avance. Con todo, yo quería decirles a los Diputados de esta Comisión, al tiempo de felicitarles porque se hayan interesado por este asunto, que mi percepción, mi modesta opinión, es que está avanzando. Estamos avanzando y, probablemente, si hemos conseguido... Y eso lo ha demostrado este estudio que hicimos en Next Educación, en el que casi la mitad de las personas aceptaban que había habido mínimos avances, un 11 % que se había adelantado mucho, un 24 % que estábamos igual y un 25 % que estábamos peor; bueno, eso son opiniones..., yo tengo la impresión que, si hemos conseguido hacer esto en dos años tan difíciles —el primero, prácticamente sin Gobierno porque hubo una sucesión de elecciones que hizo que el Gobierno siempre estuviera en funciones y, por lo tanto, con muy pocas posibilidades de tomar decisiones y, en segundo lugar, porque estuvimos en pandemia, aunque todavía, desgraciadamente, lo estamos—, yo tengo la impresión de que en el próximo año y, sobre todo, en los próximos dos años, si contemplamos eso, va haber avances enormemente interesantes. Y lo digo porque yo veo mucha gente actuando en el territorio: hoy está aquí representada Fademur, y agradezco esas iniciativas y he conocido a sus emprendedoras; pero están las redes de desarrollo rural, y ya se ha referido a ellas Luis Antonio; están muchas iniciativas propias que no tienen que ver con ningún tipo de subvención, sino gente que realmente quiere mejorar la situación; y, desde luego, hay una serie de proyectos que, si rompen esa verticalidad de la Administración, si tienen una concepción territorial de una visión general y transversal, y si ponen el acento en los emprendedores y las emprendedoras, que son los que, en definitiva, ponen el trabajo, son los que tienen un efecto no solo económico, sino un efecto evidentemente demográfico (demográfico porque se sitúan sobre el territorio) y, además, porque tienen un efecto cultural, a mi juicio, que es muy importante considerar, porque aquí se asentó el marco mental de que el campo es el atraso y la ciudad es el progreso y no necesariamente tiene que ser siempre así: el campo no tiene por qué ser siempre el atraso y la ciudad no siempre tiene por qué ser el progreso. Ojalá sea el progreso todo, pero es muy importante..., y yo creo que el mensaje que nos trae cualquier emprendedor, lo veía yo el otro día en el mensaje de estas emprendedoras que nos presentó Teresa en la actividad de Ruraltivity, están dando esos tres mensajes: un mensaje económico, porque ellas crean empleo y emplean gente del pueblo; un mensaje, desde luego, de que “me quedo a vivir aquí, porque quiero y porque hay posibilidades”, ese es el demográfico; y el tercero, también el cultural: se pueden hacer cosas y además cosas muy innovadoras en el territorio rural.

Todo eso a mí me lleva a una esperanza razonable. No desbordada, pero de sentir que realmente las cosas están cambiando, y yo espero que sea así.

Yo creo que he agotado, señora Presidenta, los veinte minutos: veinte minutos treinta y cinco segundos.

Gracias.

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias.

Vamos a comenzar ahora el turno de preguntas por parte de los Grupos Parlamentarios. Comenzamos el turno de preguntas por el Grupo Parlamentario Vox.

La señora **ÁLVAREZ ROUCO**: Pues gracias, Presidenta.

Muchas gracias también a las tres personas por su exposición, por su comparecencia y por compartir su tiempo y experiencia con nosotros.

Quería hacer una pregunta..., dos, pero para los tres, me da igual el turno en que me respondan.

Teniendo en cuenta las características demográficas de Asturias (demográficas, económicas...) y los recursos territoriales, ¿cuáles creen que serían los pasos para conseguir un desarrollo rural sostenible y real?

Gracias.

El señor **Campo Vidal (presidente de Next Educación, periodista)**: ¿Empiezas tú, Luis?

Abre el micrófono, abre el micrófono.

La señora **PRESIDENTA**: Aprovecho para recordar..., para recordarles que se identifiquen antes de intervenir, a efectos del Diario de Sesiones.

El señor **Sáez Pérez (director del Centro de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo de Áreas Rurales)**: De acuerdo.

Buenas tardes, soy Luis Antonio Sáez.

¡Ah!, y quisiera puntualizar: desde finales de febrero ya no dirijo la Cátedra DPZ sobre Despoblación y Creatividad, dirijo el Centro de Estudios. Creo que lo comenté, pero a lo mejor se ha perdido la corrección de ese dato —aunque sigo colaborando y todo eso—.

Bueno, la pregunta es casi..., o en mi caso sería intentar volver a contar casi la exposición que he tenido y no querría cansarles con ello, ¿no?, pero yo creo que, sobre todo hoy en día, no tenemos tan en cuenta que la movilidad es un factor muy importante, que podemos trabajar en un sitio y vivir en otro. O sea, existe el teletrabajo de manera virtual, pero ya hace tiempo que los profesores de instituto, las secretarías de ayuntamiento y mucho trabajo cualificado del rural pues vive en otro sitio, y también se da, aunque en menor medida, en gente que vive en la ciudad. Entonces, yo desde hace tiempo creo que es más atractiva la posibilidad de dinamizar un pueblo desde el punto de vista de convertirlo en un lugar en el que pasar el tiempo de calidad. El tiempo de calidad a veces puede ser la población vinculada, a veces puede ser el que vive y duerme todas las noches, y a veces puede ser incluso esa buena maestra o esa buena bibliotecaria que va allí y crea un club de lectura o un taller de teatro o lo que fuera. Entonces, yo diría eso, lo residencial.

Y también Teresa le ha dado mucha importancia al tema de la cultura. La cultura es una de las herramientas que contribuyen más a cambiar esa mirada, a ampliarla, a relativizar roles, prejuicios... Entonces, yo insisto en esto de —parafraseando, es muy manida la frase de *El Principito*—, pero “lo esencial es invisible a los ojos”. Creemos que tienen que ser infraestructuras que se fotografíen, y a lo mejor es bueno tener una instalación cultural, pero es más importante tener una buena actriz, una buena profesora de teatro o lo que fuera. Entonces, incidiría en eso: en fomentar aquellas personas, aquellos equipos, puede ser también el emprendimiento, o sea, que yo diría: fomentar talento, creatividad en todos los ámbitos, desde la escuela, desde todas las edades... Y, a lo mejor, tenemos que ver, yo estoy en la Universidad y les pregunto a chicos que terminan el grado: ¿cuántas veces te han hecho pensar a lo largo de la carrera —que estamos en el siglo XXI—? Me dicen: “Pocas” o “ninguna”. Entonces, bueno, tenemos... Por eso insisto tanto, y perdone que a lo mejor deje otro tipo de cosas más concretas, pero es que creo que tenemos que insistir mucho en dar valor a esas cosas que son cualitativas en lo rural, en lo urbano, en todos los lugares.

Gracias.

La señora **López López (presidenta de la Federación de Asociaciones de Mujeres Rurales)**: Muy bien. Respondo yo ahora. Vamos en el orden de intervención, si os parece.

Soy Teresa López, de Fademur.

Yo comparto lo que ha dicho Luis. Realmente, para conseguir un desarrollo rural sostenible, lo que necesitamos es tener en cuenta cuáles son las prioridades de las personas y dar respuesta a ellas. Desde nuestro punto de vista, ya lo dije, no puede haber un futuro si no se garantiza que las mujeres se puedan quedar y, por lo tanto, dar respuesta a todas esas prioridades es absolutamente imprescindible, asegurar que ese talento que decía Luis, esa creatividad, pueda desarrollarse también en el territorio con ese cambio de estereotipos del que también hablaba antes Manuel, ¿no?, que siempre se vinculaba el éxito con la emigración a la ciudad: o sea, cualquier persona que quisiera triunfar se educaba desde pequeño diciendo que tenía que..., su éxito pasaba necesariamente por marcharse del pueblo; y eso pues lo tenemos que reorientar, ¿no?, y redefinir y deshacer y luchar contra todos esos estereotipos para conseguir ir más allá y trabajar en ese futuro sostenible.

Tenemos un compañero portugués que cuando hablamos de desarrollo del mundo rural tiene una frase que yo cito a menudo porque me parece que es muy muy muy visual y muy impactante, y es que, ahora, cuando empezamos a hablar de todo esto del cambio climático, de cómo tenemos que garantizar la sostenibilidad, pues se habla mucho de cómo queremos que sean las ciudades del futuro, y él siempre dice: “Las ciudades del futuro quieren ser verdes, sostenibles, conectadas y *low cost*, y eso ya existe y se llama el campo”.

Entonces, empecemos a valorar el campo y las oportunidades que existen en el campo y demos respuesta a todas esas prioridades que tienen sus habitantes —fundamentalmente, insisto, las mujeres— para que pueda lograrse ese desarrollo rural sostenible, poniendo en valor también todo ese orgullo rural del que tantas veces hablamos y que ahora parece que ya estamos avanzando en él.

El señor **Campo Vidal (presidente de Next Educación, periodista)**: Sí, simplemente —soy Manuel Campo—, simplemente sumar a lo que ha dicho Teresa y a lo que ha dicho Luis Antonio: que, al final, lo que va a cambiar la situación es el factor humano. Y el factor humano hay que fomentarlo, hay que cultivarlo a través de la educación y a través de la formación. Si formamos gente para que se vaya, se marchará de los pueblos. Si formamos gente haciéndole ver las oportunidades de emprender que hay en la zona, pues probablemente de esa siembra surgirá una cosecha de emprendedores enormemente interesante. Y yo creo..., y por eso he puesto el ejemplo de Asturias —no porque esté en el Parlamento del Principado de Asturias, sino porque lo pongo como ejemplo en otros lugares—, toda esa siembra de emprendedores en niños, etcétera..., que luego se cortaba, ¿no?, porque eran, eran edades... El aprender en la escuela era una asignatura que a mí me impactó ver y ver sus efectos, y después se ha exportado, y la he visto en Madrid; y uno de mis hijos, por casualidad, cayó en un colegio donde se les sembró la semilla emprendedora con diez años, y cuando ha tenido diecisiete ha creado una pequeña empresita. Lo he visto, lo he visto en mi casa. Bueno, podría haber seguido en mi pueblo si es que hubiéramos seguido allí. Bueno, yo creo que el factor humano es absolutamente determinante. Luego viene el azar, ya lo sabemos. A veces, hablando con gente de León..., Amancio Ortega nació en León. Todo el mundo cree que nació en La Coruña, pero su padre, que era factor de Renfe, fue trasladado a Coruña. Bueno, probablemente, si hubiera nacido en esa provincia y hubiera tenido las mismas inquietudes, pues León sería lo que hoy es Arteixo. Esto es así. Y cuando uno se pregunta a veces en Aragón, ¿no?, por qué hay más empresas en Huesca que en Teruel, bueno, pues hay que ir a preguntar, a ver qué es exactamente qué es lo que ha pasado allí. Por lo tanto, yo creo que la salida —después de todas las cosas en general que estamos diciendo, de las leyes, etcétera— está en fomentar esa legión de emprendedores y emprendedoras, teniendo muy en cuenta, además, a las mujeres, por lo que hemos dicho: que fijan población al territorio. Si hacemos eso, desde luego, a mi modo de ver, reforzaremos la clave de salida de esta situación.

La señora **ÁLVAREZ ROUCO**: Mi otra pregunta estaba relacionada con el emprendimiento, pero ya me contestó el señor Campo Vidal, ya me doy por contestada. Muchas gracias por sus respuestas, y gracias por todo.

El señor **Campo Vidal (presidente de Next Educación, periodista)**: Gracias.

La señora **PRESIDENTA**: Muchas, muchas gracias.
Damos...
Foro no está, así que: Grupo Parlamentario de Izquierda Unida.

El señor **Campo Vidal (presidente de Next Educación, periodista)**: ¿El Grupo Parlamentario..., de qué, perdón?

La señora **PRESIDENTA**: Izquierda Unida.

El señor **Campo Vidal (presidente de Next Educación, periodista)**: Muy bien, gracias.

La señora **PRESIDENTA**: Va a hablar Izquierda Unida.

(El señor Diputado Zapico González inicia su intervención.)

El señor **Sáez Pérez (director del Centro de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo de Áreas Rurales)**: No se oye, o yo, al menos, no lo oigo, ¿eh?

La señora **López López (presidenta de la Federación de Asociaciones de Mujeres Rurales)**: No, yo tampoco. No se escucha.

La señora **PRESIDENTA**: Es culpa mía, perdón. Es que estaban apagados los micros.

El señor **ZAPICO GONZÁLEZ**: ¿Repito?

La señora **PRESIDENTA**: Sí.

El señor **ZAPICO GONZÁLEZ**: Buenas tardes.

Mi nombre es Ovidio Zapico, les decía, y soy el Diputado del Grupo Parlamentario de Izquierda Unida en esta Comisión.

Quisiera, en primer lugar, darles las gracias a los tres por sus exposiciones. Comparto mucho de lo que ustedes nos han hablado esta tarde. Y, bueno, yo creo que hemos visto hoy, además, algo que en el medio rural, por lo menos en Asturias, es una dificultad importante, ¿no?, como es el acceso a las nuevas tecnologías, que son una fuente de oportunidades en esta nueva sociedad yo creo que incalculable, y la prueba palpable es hoy la presencia de ustedes tres con nosotros en esta Comisión vía telemática, que yo creo que también (...) una reflexión interesante acerca de las oportunidades y de la vuelta, quizás, a echarle el ojo otra vez a las posibilidades que ofrece una vida posiblemente mucho más tranquila (...) en una situación de pandemia en el mundo rural como la que hemos vivido en (...) pasados.

Y yo quisiera plantearles, fundamentalmente, una cuestión a los tres, una valoración..., que ustedes comprenderán que, estando adscrito al Grupo en el que estoy, parlamentariamente hablando, nuestros planteamientos en materia fiscal sean unos planteamientos muy concretos, y que nos pueden surgir muchísimas dudas con todo lo que tenga que ver con esa fiscalidad discriminatoria para el mundo rural.

Yo quisiera que ustedes tres me planteasen alguna cuestión —cómo podríamos ver, como posibilidades y como ventajas— de esos incentivos fiscales de los que, en muchas ocasiones, se habla para facilitar la llegada tanto de emprendedores como de gente a vivir a nuestros pueblos; esto, por un lado, sería una primera pregunta.

Y luego, tendría otra segunda cuestión, una segunda pregunta, que también ha salido aquí hoy, y es cuando hablamos de centralizar también servicios de la Administración, teníamos hace unos minutos, por ejemplo, el caso concreto de León, ¿no? ¿Cómo podemos, desde la Administración del Principado, trasladar esa posibilidad, de esa descentralización de la Administración y llevarla a pequeños concejos? Si eso sería factible, si eso generaría pues conflictos, en definitiva, si sería viable y hasta qué punto podía tener una vía de penetración que nos facilitase también, una medida más a añadir (...)

El señor **Campo Vidal (presidente de Next Educación, periodista)**: Sí. Si me permiten, yo le respondo a la primera parte, la de la fiscalidad; la segunda, sinceramente, es que...

Soy Manuel Campo, perdón, tenía que advertir. Soy Manuel Campo. Me gustaría responder a la primera parte, sobre la fiscalidad.

Miren, yo tengo la impresión de que hay que discriminar y ayudar (*Murmullos.*) a los emprendedores y a las empresas que se abren en el territorio rural respecto a las que están en las ciudades, porque están mucho más lejos de muchos servicios... (*Murmullos.*)

¿Perdón?

La señora **PRESIDENTA**: Perdón, es que escuchamos muy mal. Un segundo, a ver si podemos arreglar (...)

El señor **Campo Vidal (presidente de Next Educación, periodista)**: ¿Se refería, Presidenta, a los técnicos o...? ¿Yo puedo apagar y volver a ...?

La señora **PRESIDENTA**: No, no, no, un segundo, un segundo.
Vamos a intentar, técnicamente, si podemos solventarlo.

El señor **Campo Vidal (presidente de Next Educación, periodista)**: Sí, o quizás, si apagan todos los demás..., ¿no?

¿Me oyen mejor ahora?

El señor **Sáez Pérez (director del Centro de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo de Áreas Rurales)**: Que tendríamos que apagar los que nos conectamos...

(Los servicios de la Cámara indican cómo resolver el problema.)

El señor **Campo Vidal (presidente de Next Educación, periodista)**: Sí. ¿Se oye mejor ahora? ¿Se oye mejor? Sí.

Comienzo de nuevo, soy Manuel Campo.

Yo quería decir que sí, que algún tipo de consideración fiscal hacia los emprendedores en el territorio rural se tiene que tener presente —seguramente, también hacia toda la ciudadanía— porque paga proporcionalmente los mismos impuestos y, sin embargo, o no tiene servicios o los tiene muy lejos y tiene que poner o un coche o un taxi o un autobús o lo que sea para llegar a ellos.

Pero desde el punto de vista de las empresas, a mí me parece que es importante también que encuentren un incentivo para deslocalizar de los centros habituales en los entornos de los polígonos industriales de las ciudades hacia las zonas rurales la situación de sus empresas.

Ahora bien: a mí me gustaría que esta consideración fiscal se hiciera atendiendo a criterios de justicia, y no vale todo. Voy a poner un ejemplo: ustedes tienen una situación uniprovincial en Asturias, aunque es verdad que incluso electoralmente, que yo sepa, tienen hasta tres departamentos distintos, digamos, ¿no? Pero, fíjese, una provincia como sería la de Guadalajara..., si nosotros decimos que porque Guadalajara tiene despoblación, que la tiene, le tenemos que aplicar algunas condonaciones fiscales o alguna amortiguación fiscal, no podríamos considerar en el mismo saco el norte despoblado y en proceso de despoblación del Alto Tajo —por ejemplo, de Molina de Aragón— y los pueblos que están en la carretera N-2 saliendo de Madrid, que son la continuación de los polígonos industriales de Torrejón de Ardoz, Alcalá, etcétera, etcétera. Así que yo creo que la unidad en la que debiera aplicarse esa amortiguación fiscal no debería ser la provincia, debería ser la comarca, para ser más justo, para ser más justo; desde luego, estaríamos mucho más cerca; o incluso me atrevería a decir que, de una manera muy pormenorizada, se podría hacer en aquellos municipios que han podido tener un mayor impacto de la despoblación o alguna cosa por el estilo.

Por lo tanto, mi respuesta es sí a alguna amortiguación fiscal, pero con cuidado de que no estemos primando a zonas que realmente no lo necesitan.

La señora López López (presidenta de la Federación de Asociaciones de Mujeres Rurales): Sí, soy Teresa López.

Yo comparto absolutamente lo que ha dicho Manuel: tendríamos que evaluar en función de las zonas. Y, además de esos incentivos o esa acción, bueno..., pues esos incentivos fiscales para emprendedores, para empresas, yo creo que se tendría que dar una vuelta a cómo se facilita la regularización del trabajo, por decirlo de alguna manera, o el trabajo con derechos de muchas mujeres que se dedican a estar en las explotaciones familiares con una rentabilidad muy ajustada que impide que gocen de los derechos derivados de su trabajo o cómo se facilita que las artesanas rurales puedan dimensionarse y tener unos incentivos que, de alguna manera, se adapten a las circunstancias de su producción, porque muchas veces estamos hablando de producciones muy temporales, ubicadas en el tiempo... A todo eso sí que tendríamos que darle una respuesta desde el punto de vista fiscal, de la seguridad social, de las obligaciones tributarias.

En todo caso, a nosotras nos gusta más pensar en cómo redistribuimos y podemos dar respuestas que en aplicar al final unos recortes que suelen o pueden llegar a generar discrepancias dentro del territorio.

El señor Sáez Pérez (director del Centro de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo de Áreas Rurales): Sí, buenas tardes.

Soy Luis Antonio Sáez.

Bien, son varias cosas, porque esta medida se enarbola muchas veces yo creo que sin haber sido analizada y sin haber evaluado el impacto de situaciones que ya existen, porque la discriminación fiscal en la política de cohesión en el mercado único es la única excepción de las ayudas de Estado, que se dice por eso, y puede usted ver un mapa a escala europea y puede ver que, a lo mejor, Calabria, que lleva medio siglo con esa discriminación fiscal que ayuda a al emprendimiento allí, pues el contraste..., porque las teorías de la localización industrial valoran mucho más otro tipo de factores estratégicos que la fiscalidad, ¿no? Eso no quita que, a lo mejor, la reciente medida que..., sobre una propuesta que se daba en Noruega, que al formar parte de la integridad económica de la Unión Europea sin estar dentro de ella, pues pudiera tener su interés, pero se plantea en función exclusivamente de la perifericidad, ¿no? Entonces, eso, por un lado.

En segundo lugar, sería muy difícil de aplicar. Ha sido ahora aprobada en el Parlamento de Castilla-La Mancha y, además, elevada al estrellato del conjunto de medidas. Bueno, pues ¿cómo discriminamos? Vuelvo al ejemplo de Villagarcía de Arosa: las aldeas, como forman parte de un municipio, que tiene una población... Por ejemplo, en España cuando es una medida del Gobierno de España se habla siempre de 5000 habitantes; no sé de dónde surge ese umbral —que, de verdad, muchas veces es a huevo: en Soria solo hay dos municipios, o en Teruel— para hacer discriminación, ¿no? Bueno, pues

tendríamos que, oye..., de esa unidad administrativa, el que vive en una aldea periférica, alejada, no se podría beneficiar, ¿no? Bueno, tenemos otra cosa..., que es con evidencia: en economía pública, en economía fiscal está lo que se llama el teorema de Tiebout, un economista canadiense y uno de los países más descentralizados, y habla de algo muy gráfico: el voto con los pies. Y, si quiere, pues puede ver el ejemplo de Irlanda con la captura de multinacionales respecto del resto de Europa. El corolario, la consecuencia de Tiebout, del modelo con cifras —y es un teorema, o sea, tiene una evidencia detrás— es que todos compiten a la baja, todos compiten a la baja, porque es eso que hemos visto con el impuesto de sociedades en Europa, ¿no? Entonces, es mejor una coordinación fiscal. Existe ya una discriminación fiscal además muy potente. Hay una herramienta que se planteó en España, las balanzas fiscales, una metodología. Fue justito antes de que empezara el tema de Cataluña, idea que..., parte del nacionalismo catalán procede de eso, de si hay un equilibrio o no, ¿no? Bueno, pues alguien aplicó esas balanzas fiscales, que es el mismo método, a escala provincial. Lo hizo en Aragón: resulta que la provincia de Zaragoza paga un 120 % de los gastos en sanidad, un zaragozano medio, y uno de Teruel medio un 70 %. Entonces, cuando uno tiene una escuela con cuatro niños, evidentemente, no tiene una universidad, pero tiene un privilegio muy grande a la hora de que sus hijos tengan una educación más directa, etcétera. Yo cuando voy al consultorio de mi pueblo me atienden en el día, en Zaragoza tengo que esperar tres días. Y me parece muy bien que sea así, ¿eh? O sea, me parece estupendo que se así, que no se analice solo... Entonces cojamos todas las vertientes: ingresos y gasto. Más luego..., en un país como en España, que tenemos una cultura fiscal como la tenemos, ¿no?, a mí me gustaría el manifiesto de Francia de los cien más ricos de: “Queremos pagar impuestos”, porque entienden que el Estado de bienestar no se puede financiar con unos impuestos. Entonces, esta competencia es un juego de suma cero: no va a haber más emprendedores, y sí, en cambio... Y luego es eso: ¿cómo verificamos que alguien vive en un pueblo? ¿Hacemos como con Arantxa Sánchez Vicario cuando los de Hacienda entraron en su domicilio a ver si tenía ya caducados los yogures? Es que va a abrir la caja de Pandora en muchos sitios, tendríamos que tener miles de inspectores..., ahí ni que fuera la Stasi, y, de verdad... Entonces, ¿cierta flexibilidad fiscal?: sí. Pero para el autónomo joven de veinte años que empieza en Vallecas o que empieza en Avilés; y al que empieza en una aldea, por supuesto, ¿no? Y una gestión eficiente de los impuestos y del gasto, ¿eh? Entonces, todo eso sí, pero yo creo que eso...

Y no sé si coger carrerilla y responderle a la segunda pregunta, si les parece, por no interrumpirnos tanto, ¿eh?, si le parece.

El señor **ZAPICO GONZÁLEZ**: Adelante.

El señor **Sáez Pérez (director del Centro de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo de Áreas Rurales)**: Yo creo que ha hecho un planteamiento muy acertado. El mapa de servicios hoy..., volviendo otra vez a la movilidad, pues igual lo que necesitamos es que haya un transporte a demanda o flexible y que, a lo mejor, a esas personas mayores o acompañadas por alguien que gestiona, las acompañe o las lleve a un sitio y, a lo mejor, determinados... O a la inversa, puede haber un especialista que se desplace a esos pueblos, ¿no? Podemos improvisar mucho, pero hay un umbral mínimo para generar unos equipos cualificados, para tener unas instalaciones suficientes, y yo creo que tenemos que trabajar eso con isocronas, con equipo, con redes, con equipos. Y lo importante es que esa persona esté bien atendida, porque muchas veces con la descentralización perdemos también impacto, capacidad de resolver problemas desde la Administración pública. Entonces, eso: el modelo de mancomunidades o el de comarcas que hemos adoptado en unos territorios puede ser muy idóneo. Gracias.

El señor **Campo Vidal (presidente de Next Educación, periodista)**: Yo la segunda la considero ya respondida por el profesor Luis Antonio.

La señora **López López (presidenta de la Federación de Asociaciones de Mujeres Rurales)**: Yo también comparto lo que ha dicho Luis Antonio.

El señor **ZAPICO GONZÁLEZ**: Bueno, muchas gracias a los tres por sus respuestas. No les voy a hacer más preguntas. Ha sido un auténtico placer tenerles en esta Comisión. Un saludo y buenas tardes. Gracias, Presidenta.

La señora **PRESIDENTA**: Gracias, Señoría.
A continuación, tiene la palabra el Grupo Parlamentario Podemos Asturias.

El señor **MENÉNDEZ SALMÓN**: Buenas tardes a los tres.

Mi nombre es Ricardo Menéndez Salmón, soy el Diputado de Podemos Asturias que cubre esta Comisión de Reto Demográfico el día de hoy —hay otra compañera, pero hoy me ha tocado a mí—, de lo cual estoy muy contento porque agradezco muchísimo estas iniciativas y vuestra mirada. Creo que ha sido una sesión especialmente interesante porque creo que incluso se ha introducido cierta incorrección política, me gustaría arrancar de ahí, sobre todo, en el discurso de Luis Antonio —me voy a permitir el llamarles por el nombre—.

Digo esto porque nuestro Presidente, Adrián Barbón, comentaba públicamente no hace mucho, en abril, este mismo mes, que él confiaba en que esta Comisión de Reto Demográfico sirviera para combatir de alguna manera la pérdida de población de Asturias y consiguiera detenernos en esa especie de frontera casi psicológica que es el millón de habitantes. Ya se está decayendo en las últimas décadas y estamos asomándonos a esta especie de abismo o de precipicio del millón, era casi como un mantra para nuestra sociedad, hacia dentro y también hacia fuera.

Y Luis Antonio ha arrancado su intervención diciendo algo que yo comparto, y es que el número no me parece que deba ser un valor absoluto a la hora de hablar de estos temas. De hecho, y esto es algo complejo de decir en Asturias, incluso para las personas que comparten mi visión, digamos, política del asunto, yo no creo que Asturias, el futuro de Asturias pase por una región de un millón de habitantes. Yo preferiría que tuviera menos habitantes, pero que los tuviera con unos estándares de vida, con unos estándares de satisfacción y con unos estándares de adhesión al territorio y a la vida, a esa vida plena, a esa vida resonante, a esa vida vibrante que Luis Antonio mencionaba, mejores, ¿no?, más encarnada y más pregnante. Y esto me sirve para relacionar esta reflexión de Luis Antonio —que insisto, comparto— con otra que hacía Manuel, que me parece también fundamental, que es la idea de redistribución del territorio, y que yo creo que se solapa. Manuel decía que, si no me equivoco, en torno al 70 o 75 % de los españoles vivimos en apenas el 15 % del territorio. En Asturias la balanza es aún más acusada: casi el 80 % de los asturianos vivimos en el 7 % del territorio. Esto para mí es dramático. Es dramático porque dibuja una Asturias que camina —supongo que conocéis los tres Asturias— a ser una gigantesca conurbación, que sería Gijón, Avilés, Oviedo... Los concejos centrales y las dos cuencas mineras se convertirían en una especie de gran ciudad con unos niveles de polución, con unos niveles de tráfico, con unos niveles de deterioro de la costa... Yo, que vivo en Gijón, lo percibo de año en año, cómo el empuje poblacional de Asturias arrincona a los gijoneses y degrada cotidianamente nuestra ciudad, ¿no?, de modo que, atendiendo a la idea de Manuel, efectivamente, en mi ánimo yo creo que lo que tenemos es que caminar hacia otro modelo de redistribución del territorio donde no todos caminemos, como decía yo, “por costura”, que se dice en Asturias: todos ahí apretados, en un perímetro realmente deteriorado desde todos los puntos de vista de los estándares ambientales, de salud, etcétera, etcétera, sino que respiráramos, que el territorio respirara, que la gente se moviera tanto en dirección a las dos alas, tanto hacia Cantabria como hacia Galicia, en una especie de reconquista del interior de Asturias hacia la zona de la raya con (...).

Entonces, hasta aquí el análisis, que es lo fácil; ahora, lo que yo me atrevo a preguntaros es cómo hacemos pedagogía de estas dos ideas: cómo hacemos pedagogía política de que no debemos tener miedo, creo, como gestores. Yo no soy el Presidente del Gobierno y, obviamente, no es mi función, pero cómo trasladarles a los responsables de la Administración asturiana que no deben tener miedo, creo, a plantear un modelo de una Asturias futura donde ese mantra del millón de habitantes que podamos perder no sea un déficit y cómo hacer pedagogía de un modelo territorial donde no tengamos miedo a decir que no todo puede pasar por grandes recipientes industriales, por una Asturias plena de polígonos, por una Asturias volcada, bien hacia la industria o hacia el sector servicios, sino que recupere otras formas de vida, otras formas de ligamen con el territorio, otras formas, en definitiva, de ocupar ese espacio que hoy estamos abandonando y que sospecho que no nos queda demasiado tiempo para recuperar.

Mis preguntas irían un poco en esta onda, ¿no?, en esta longitud de onda: cómo hacer pedagogía de estos dos asuntos.

Muchísimas gracias.

El señor **Campo Vidal (presidente de Next Educación, periodista)**: Vale, si me permites... Gracias.
Soy Manuel Campo.

Gracias por la observación. Yo creo que cuando uno marca un territorio: “Procuremos no bajar”, en este caso marca una línea: “Procuremos no bajar de un millón de personas”. Yo creo también —y comparto lo que ha dicho el Diputado— que a veces con menos gente, pero de una manera más equilibrada, pues se podría también vivir, pero es una manera también de enviar un mensaje de que estamos perdiendo población y de que no nos conviene ir a una cierta debilidad —interpreto, es una interpretación simplemente de que esto se haga, de que esto se puede hacer así—. Porque, claro, yo lo que preguntaría es: no solamente hay que medir el número de personas, sino que hay que medir la edad media. Porque yo cuando hablo, por ejemplo, con Ignacio Urquizu, que es un personaje muy interesante porque suma a su condición de alcalde de Alcañiz..., y fue Diputado del PSOE, y ahora lo es también en las Cortes de Aragón, pero, sobre todo, de profesor de sociología, como colegas, yo le pregunto y le digo: “Alcañiz...”. Y dice: “Tengo los mismos 16.000 habitantes que tenía hace unos cuantos años, vale, pero enséñame la pirámide de edad”. Entonces, vemos que son los mismos 16.000 —o su millón, digamos, en este caso—, pero muchísimo más envejecido. ¿Por qué? Porque todos los pueblos de la comarca se vacían para estar más cerca del hospital, según él mismo explica, y se van a Alcañiz.

Por lo tanto, hay que tener más variables. Hay que tener el número, desde luego. Hay que tener también la edad y hay que tener seguramente la tasa de actividad, porque no es lo mismo tener todas esas personas como pensionistas o prejubilados que tenerlos trabajando. O sea, que todas esas cosas las tenemos que combatir.

Sobre la segunda cuestión, que es interesante, bueno, yo he puesto el ejemplo, que, efectivamente, está calculado así por el Instituto Nacional de Estadística, de que el 80 % de la población vivimos en el 15 % del territorio, pero —que me corrija Luis Antonio porque él es de Zaragoza y yo solo soy de Huesca— él me ha dicho y yo tengo entendido que el 52 % de la población de Aragón vive en la ciudad de Zaragoza, que es el 2 % del territorio, que es algo que..., solo se me ocurre semejante barbaridad con Buenos Aires respecto a Argentina, y probablemente en Méjico, ¿no?, que creo leer en los labios que está diciendo Teresa. Pero es que en Argentina yo creo que todavía es mucho más llamativo, donde el peso del Gran Buenos Aires es en un país que en realidad tiene dos millones, que yo sepa, de kilómetros cuadrados, por tanto, como cuatro o más veces que España; es mucho más novedoso. No sé si lo de Zaragoza es correcto o no, pero sí, yo creo que en el caso de esa conurbación central que está dibujando el Diputado en el caso de Asturias entre Avilés, Gijón, Oviedo, las cuencas mineras y las poblaciones —Somiedo, etcétera— y todo lo que pueda estar alrededor, no sé me ocurre, sinceramente —quizás lo ha estudiado Luis Antonio—, cómo se pueden enviar mensajes a la población para que realmente vaya saliendo de esa conurbación central.

El señor **Sáez Pérez (director del Centro de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo de Áreas Rurales)**: Bueno, pues tomo la palabra yo. Me identifico: Luis Antonio Sáez, de la Universidad de Zaragoza.

Bueno, en primer lugar, quiero agradecerle mucho —te tuteo— tus palabras, tu reconocimiento; y creo que deslizas muy bien, haces un encadenamiento de cosas, ¿no? Sin duda, el número no es la meta, pero sí que es cierto que influye y que condiciona, y cómo está ubicado, y que, sin duda, el equilibrio, la armonía, la cohesión..., que vivimos en un mundo antrópico, ¿no?: mucha parte del paisaje pues tiene también elementos, condimentos humanos y contribuye a ese reequilibrio. Pero, bueno, yo creo que además Asturias es un territorio que ha hecho un viraje tremendo: cuando yo era muy niño y miraba los atlas, era de las zonas de España con la renta per cápita con mayor dinamismo y ahora es la que tiene un índice sintético de fecundidad de los más bajos del planeta, por debajo de la unidad (...). Claro, ahí quería hacer una pequeña derivación —disculpad, que suelo hacer muchas—: el tema no es si 0,9 hijos por mujer en edad fértil, el tema es si es lo que ellas quieren. A mí me gusta, de la encuesta de fecundidad, cuando se pregunta a las mujeres de cincuenta y cinco años y se dice: “¿Cuántos hijos querría usted haber tenido?”. Es cierto que te preguntan a los cincuenta y cinco y, a lo mejor, no eres la misma persona que a los 20, pero, en lugar del 1,4 que sale, querrían 1,6. Entonces, el problema no es cuánto falta hasta 2,1, que ya lo arreglaremos de otra manera para tener la seguridad social como sea, sino cómo ese 0,2, que es relevante para quien lo experimentó, si fue un problema económico, biológico..., del tipo que fuera, ¿no? Entonces, ¿cómo podemos hacer que los asturianos vivan donde quieran? O los madrileños a quienes les gustaría vivir en Asturias o los que emigraron a México desde Asturias y querrían volver —yo qué sé, quién sea—, teniendo además un sentido global del territorio, no de propiedad, sino que... Entonces, ¿cómo conseguimos que las decisiones individuales coincidan un poco con lo que es lo comunitario sin ponernos despóticos, sin ponernos elitistas, sin dirigir a la gente? Y, claro, aquí..., yo recurro a Onetti: la culpa es de uno cuando

no enamora, no del tiempo ni de los pretextos. A veces, desde los propios pueblos, oye, pues tenemos que ser acogedores, ¿no?, y ahí está esa parte cualitativa que antes decíamos, que necesitas también un anclaje de cosas materiales. Y, claro, para que alguien te resulte atractivo, pues las Venus de Rubens hoy no... —bueno, digo ese ejemplo, ¿no?— o los dioses que salen dibujados por Rubens aparentemente tampoco se comerían un rosco si tuvieran que ser figurines de un anuncio. El atractivo cambia: antes, ser hereu en un pueblo del Pirineo de Huesca —esto lo sabe mejor Manuel Campo— era ser el elegido hasta principios del siglo XX; en los años cincuenta se convirtió en la condena, porque estabas atado a la casa y a esa herencia, ¿no? Entonces, ¿cómo conseguimos...? Pues, bueno: tenemos que construir mucho, por eso a mí me gusta mucho el relato y la capacidad que tiene gente como Sergio del Molino, como González con Aldeaseñor, con su película, y tanta gente; porque nosotros, los académicos, somos muy aburridos y además..., eso, muy pajeros, mientras que la gente de la literatura, del cine, es la que contribuye más —o periodistas, como Manuel—, contribuye mucho a modificar lo que es lo esencial, ¿no?: qué criterios, qué mentalidad, qué expectativas. Entonces, a mí me encanta, por ejemplo, ese documental que se grabó en tu tierra, *Cien días...*, ese que se fue al monte a vivir cien días él solo. Claro, pero es que, reconozcamos: estadísticamente, ese señor es un bicho raro, es casi un friki. ¿Cómo conseguimos que, en lugar de a quien le gustaría estar cien días en un centro comercial...? Y, claro, entre los dos extremos... Yo también voy a un centro comercial, pero yo me lo paso muy bien cuando voy a mi pueblo y estoy dos horas en el monte y no veo a nadie, corriendo.

Entonces, yo creo que una cosa que puede ayudar bastante..., y de ahí mi crítica muy fuerte al padrón, porque somos de muchos lugares, y cito aquí también a Drexler: “Yo no soy de aquí, pero tú tampoco”, somos híbridos, somos urbanos, somos rurales... Yo en Zaragoza soy un ser relativamente pasivo: como mucho, a veces relleno el Presupuesto Abierto que nos dejaban antes —ahora ya no, el nuevo Gobierno—, pero en mi pueblo..., voy poco rato, pero soy de la asociación cultural, soy el tesorero de la peña, me muevo con muchas cosas... Entonces, bueno, esto es reconocernos que somos de varios sitios, y si la gente de Avilés o de Gijón hace una vida de calidad también cuando va allí o teletrabaja... En España el 30 % —lo dice el Banco de España— podríamos teletrabajar, y yo alguna cosa la hago desde el pueblo.

¿Cómo facilitamos eso? Ahí estaría eso: vivienda; que haya vida cultural en los pueblos; que para las personas que asumen —normalmente, las mujeres— el cuidado, que es lo que más ata, de otros dependientes generemos fórmulas de apoyo flexibles; y entonces, yo por eso lo veo tan importante, que es en las escuelas..., nosotros, eso que os he comentado antes, hicimos encuestas a jóvenes, porque prácticamente no se han hecho trabajos de ese tipo..., y, claro, para un chico joven de pueblo su felicidad es estar en un centro comercial y comer una *pizza*; entonces, claro, yo me acuerdo, soy muy viejo, de aquel programa que era *Misión rescate*, cuando un profesor, aunque era de aquellos del franquismo, de blanco y negro, se los llevaba a trabajar sobre unas ruinas, ¿no? ¿Por qué no generamos otro tipo de cosas, que nos lo podemos pasar bien en el pueblo? Nosotros en la asociación cultural no sé cómo hacemos: ahora vamos a conseguir a dos, pero los hemos tenido que secuestrar —casi yo soy de los más jóvenes— para que entren dentro.

Es una pregunta que apuntas, y es eso: no lo podemos... Es bueno el equilibrio, pero no lo podemos hacer sin convencer, sin ligar, sin llegar a un atractivo del rural, ¿no?, y ahí, sobre todo, la ayuda de la cultura es muy potente.

La señora López López (presidenta de la Federación de Asociaciones de Mujeres Rurales): Después de las intervenciones de mis compañeros poco más puedo aportar; si acaso, decir que en ese número que se toma como referencia, pues, como ya decía, ¿no?, además de la edad, de la clase de actividad, también pensar en si las mujeres se están marchando o se están quedando, que esa parte es fundamental porque, al final, que la población se fije depende de las mujeres: una vez que se queden ellas pueden decidir o no tener hijos, pero lo primero que tienen que hacer es tener la oportunidad de quedarse, y para nosotras eso es lo prioritario.

Y en cuanto a la redistribución de la población, está tener oportunidades de empleo, garantizar los servicios y apostar mucho muchísimo por la educación y por romper todos esos estereotipos de los que también se estaba hablando ahora: en esa gran acumulación de población se generan también unas bolsas de pobreza importantísimas, hay gente que está viviendo en unas condiciones muy difíciles, que, si tuviera la oportunidad o si se le abriera, a lo mejor, la oportunidad de volver a su pueblo, de iniciar una nueva vida en un territorio donde hubiera oportunidades, probablemente se lo pensaría. Ahora mismo, además, con lo preocupados que estamos con todo el cambio climático y toda la concienciación que existe en cuanto a la sostenibilidad, desde luego que vivir tantos en tan poco espacio no es en absoluto sostenible, se generan unos problemas de contaminación brutales a los que

no estamos consiguiendo dar respuesta, y en eso la educación y la ruptura de estereotipos y recuperar ese orgullo rural, incidiendo también en la cultura, nos parece imprescindible.

Hasta ahora..., y el otro día lo decía Manuel, ¿verdad?, en un encuentro que tuvimos, que siempre que se hablaba de rural era con estereotipos feos, precisamente para insistir en lo importante que era salir del territorio: todas esas películas de la emigración, del paleta que llega a la gran ciudad, como minusvalorando y dando por hecho que quienes son del rural, pues estábamos en una categoría inferior. Y no, ni mucho menos: el triunfo no pasa por quedar en una ciudad y puede ser muchísimo más interesante e inteligente volver a tu pueblo; de hecho, el otro día estaba leyendo que parece que las grandes fortunas ya están pensando en reubicarse y recolocarse en zonas rurales, por algo será. Garantizamos que, además de las grandes fortunas, lo pueda hacer todo el mundo porque cuenta con oportunidades de empleo y con servicios que le permitan organizar su vida.

El señor **MENÉNDEZ SALMÓN**: Voy a lanzar una petición a Luis Antonio, si es posible. He leído que..., has dicho que ahora ya no sigues vinculado a la cátedra, pero creo que vosotros teníais un programa muy interesante, que se llamaba Desafío, si no me equivoco, ¿no?, que era una especie de... Bueno, leí la noticia en El País, recuerdo, hace..., yo creo que fue en el 2019, en el verano o en el otoño: era de chicos que se iban a hacer el veterinario a una pequeña localidad, no sé si era oscense, turolense o de Zaragoza. Simplemente, si hay algún mecanismo a través del que tú puedas mandar a la Junta cuál ha sido la experiencia que el Programa Desafío de la Universidad de Zaragoza, de la Cátedra de Despoblación y Creatividad, que créditos ha dado (...), a ver si podemos copiar algo aquí y mandar a nuestros, o al menos proponer mandar a nuestros jóvenes a recolonizar esta Asturias que se nos está quedando despoblada por los problemas (...).

El señor **Sáez Pérez (director del Centro de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo de Áreas Rurales)**: Sí, encantado. Os haré llegar las memorias, y es lo que vulgarmente llamamos Erasmus rural; y, bueno, ha dado fruto de gente que se ha empleado y, como se decía en el Erasmus, “Orgasmus rural”: ha dado hasta alguna pareja que ha surgido del caso, conque ya te contaré lo oficial y las entrelíneas.

El señor **MENÉNDEZ SALMÓN**: Además, yo tengo tres críos, a ver si los voy mandando por ahí a... (*Risas.*)

Muchas gracias a los tres. Ha sido un placer, de verdad.

La señora **PRESIDENTA**: Gracias, Señoría.
Continuamos con el Grupo Parlamentario Ciudadanos.

La señora **PÉREZ MACHO**: Presidenta, gracias.
Buenas tardes a todos.

Mi nombre es Laura Pérez Macho, soy Diputada del Grupo Parlamentario Ciudadanos, e igual que, yo creo, la mayor parte de los Diputados y Diputadas de esa Asamblea, pues o somos de pueblo o, como mucho, tenemos un abuelo o varios abuelos en el pueblo. Yo nací en un pueblo de muy pocos habitantes, tiene ochenta habitantes, y yo creo que el principal balance que nos deja esta tarde con ustedes me ha resultado muy interesante: desde el enfoque de mujer, desde el enfoque de la academia, de la Universidad, y también desde el enfoque de un observador de la vida política y social de España, un observador crítico, periodista, como es Campo Vidal, yo también soy periodista, y, por lo tanto, le conozco y le sigo desde hace tiempo.

Quería decir que mujer, academia y periodismo nos avanzan una visión, yo creo que con algunas conclusiones que me parecen muy interesantes para tratar de resumir, y les quisiera hacer algunas preguntas para ahondar un poco en ello.

Me ha gustado la idea de “superemos la fase del diagnóstico”, que, más o menos (...) todos ustedes, porque ya tenemos claro lo que ha pasado, ¿verdad?, así que empecemos a actuar. Otra idea importante que me ha gustado de esta tarde es la de que los políticos intentemos actuar, y creo que alguien ha llegado a decir incluso que “no por tener miedo a hacerlo mal no hagáis nada”, creo que lo ha dicho el profesor de la Universidad de Zaragoza.

Yo creo que no es que no hagan algo por tener miedo a hacerlo mal, sino que de hecho ya algo tenemos que haber hecho mal durante muchas décadas para que estemos como estamos, porque coincidimos en el diagnóstico y en la preocupación por la pérdida de población y la pérdida de actividad económica en la zona rural, que es la base de esta Comisión y la base de los problemas.

Creo que, además, otra cosa interesante de esta tarde es que, se aborde por donde se aborde y se mire desde donde se mire, tanto a nivel académico y de las diferentes disciplinas que lo estudian como (...) de cualquier punto de la geografía nacional, los problemas de los pueblos son muy parecidos en toda España: los podemos ver desde Aragón, los podemos ver desde Castilla y desde León, los podemos ver desde Asturias; en cualquier caso, los problemas son similares, y eso me parece también que es una fortaleza para todos nosotros.

Otra fortaleza que me ha parecido ver esta tarde aquí reflejada de una u otra manera es la de la moral, lo que yo llamo la moral de la gente de los pueblos, ¿no?: esa cultura del esfuerzo, del sacrificio y del trabajo, que tiene —que tenía, especialmente— la gente de los pueblos, los que allí tienen residencia. Los que viven allí se dedican a actividad económica propia de la zona rural, es decir, a la ganadería y a la agricultura, que es la moral de trabajar y de sacrificarse, de esforzarse, no teniendo siempre la absoluta certeza de conseguir el resultado, ¿no?: como la semilla que arrojas a la tierra y no sabes si vas a recoger un resultado o como el ganado que cuidas con cuidado durante mucho tiempo y el resultado siempre tarda en llegar. Una cultura del esfuerzo y del trabajo que la tenemos en el ADN, yo creo, muchas personas de este país en el que parte de nosotros tenemos, como digo, esos abuelos en el pueblo, la mayor parte de los españoles tenemos un pueblo al que ir en verano..., y el que no lo tiene, pues la verdad, pobrecito de él, ¿verdad?, pero la mayoría tenemos esos vínculos, y creo que eso es una fortaleza con la que creo que podemos abordar este problema del reto demográfico.

Ha dicho también Campo Vidal una frase que me parece muy interesante, que es la de que hasta ahora hemos comprado un marco cultural de que el campo era de la gente que valía menos y la ciudad era de la gente que valía más. Me parece que romper ese marco cultural, esta corriente de opinión es yo creo que uno de los principales objetivos que tenemos que abordar en los próximos años para conseguir abordar también con éxito el problema del reto demográfico.

Y también he leído por ahí que el profesor de la Universidad de Zaragoza, Sáez, dijo en una entrevista que estaba convencido de que, aunque les dieran trabajo a los jóvenes de la zona rural, aunque encontraran trabajo, probablemente alrededor del 40 % de ellos decidiría que no quiere de todas formas vivir en el pueblo. Y esto va un poco en línea también con lo que ha dicho Teresa, representante de las Asociaciones de Mujeres Rurales de que, bueno, hay personas que están malviviendo en ciudades, en grandes bolsas de pobreza con unos niveles de renta muy bajitos, y prefieren, por decirlo *grosso modo*, malvivir en la ciudad que ir a vivir al campo. Entonces, estamos ante una necesidad de un cambio cultural, que es lo primero, porque lo que les quería (...), ¿no?: ¿cómo conseguimos cambiar este marco, que se queden a vivir en el campo las personas que tienen talento —que se valore el talento, como dijo el profesor Sáez, que se valore ese intangible que es el talento en la zona rural, que se valore al que quiere vivir en el pueblo—? Porque una cosa que yo tengo clara y que vi toda mi vida en el pueblo fue que mucha gente que no fue a la ciudad en los años sesenta no fue porque no quería ir: tenían claro que en la ciudad se ganaba el jornal, ¿verdad?, cada mes y que en el pueblo costaba más ganar ese dinero líquido, pero preferían vivir en el pueblo, apostaban por vivir en el pueblo porque les gustaba vivir en el pueblo y cómo se vive en el pueblo. Entonces, ¿cómo recuperamos esto? Desde los medios de comunicación, desde la educación, desde las dos cosas, ¿cómo hacemos para que nos sintamos orgullosos de esa moral de pueblo, de ser de pueblo y de que queramos vivir en el pueblo?

Gracias.

El señor Campo Vidal (presidente de Next Educación, periodista): Yo, si me permiten mis colegas, empiezo.

Comparto lo que ha dicho la Diputada de que los problemas son similares en casi todos los sitios; y, por tanto, habrá alguna especificidad, pero lo que estamos tratando es un problema general, que adquiere una particularidad en el caso de Asturias por eso que hemos llamado la debilidad demográfica, que ya hemos comentado, y poco más. Yo me centro, si le parece, en el tema este que a mí me preocupa mucho de la cultura de los pueblos. Ahora no tenemos, afortunadamente, las películas de Paco Martínez Soria, de *La ciudad no es para mí*, el *Vente a Alemania, Pepe...*, todo aquello que se hizo durante algunos años, que, efectivamente, contribuyó a marcar esa diferencia: los listos son los que han ido a la ciudad, los tontos se han quedado en el pueblo.

Pues mira, aprovechando lo que ha dicho la Diputada, que también es periodista, yo creo que los medios de comunicación tienen (tenemos) todos una responsabilidad muy especial sobre el asunto, porque hemos dado un paso muy grande, desde luego: hace dos o tres años, cuando empezamos todo esto, yo impulsé la Red de Periodistas Rurales simplemente porque no se hablaba de esta realidad. Ahora ya se habla, pero normalmente se habla o para contar con un tono siempre catastrofista... “Qué mal

está todo... Qué desastre... Fíjate, tres pueblos cerrados...”, “Aquí solo quedan cuatro personas —que es verdad en muchos sitios— y, encima, uno con problemas psíquicos”, como en un reportaje que yo leía hace muy poco tiempo, como si todo tuviera que ser exactamente igual. Pero tenemos que pasar a una fase en la que se enseñe dónde están esas emprendedoras de Teresa y lo felices que son de trabajar ahí; o tenemos que contar bien el pueblo de Castelserás, en la provincia de Teruel, que tiene ochocientos habitantes y diez tiendas de comercio electrónico simplemente porque hace veinte años exactamente pasó por allí un grupo de empleados públicos de la Dirección..., ¿cómo se llama?, del Gobierno de Aragón —se llamaba la Diputación General de Aragón entonces, o por lo menos..., no sé si es el nombre exacto ahora— y les enseñó Internet, y entonces había un señor allí muy espabilado que dijo: “Oye, si esto se ve (...), pero con un clic me voy a Arabia Saudita y con otro me voy a Finlandia”. Y yo he estado allí, he estado dos veces, y he grabado un reportaje para la televisión con ellos y te aseguro que la gente cuando lo ve, dice: “Se puede vivir en el pueblo, se puede vivir dignamente y aquí hay una posibilidad de vida”. Yo creo que los medios de comunicación tenemos ahí una responsabilidad. Seré esquemático porque llevamos mucho tiempo.

Y respecto a la encuesta que ha citado, de que los jóvenes..., y veo que lo compartía, ¿no?, porque lo había dicho en una entrevista, por lo visto, el profesor Luis Antonio: bueno, es verdad que esos jóvenes que no quieren vivir en el pueblo habría que mirar también si piensan lo mismo a los veinte años o a los treinta y cinco años, porque probablemente a los veinte años sienten la atracción lógica de la aventura, de salir del pueblo, y no sé qué... Ahora, cuando tienen treinta y cinco años —y, sobre todo, si tienen uno o dos hijos— probablemente su opinión sea completamente distinta. O sea, que aquí también el factor edad..., tenemos que ser muy precisos, porque no vale con decir “jóvenes” o “viejos”: hay que ver “jóvenes” de qué franja, y “menos jóvenes” en ese sentido, ¿no?

La señora López López (presidenta de la Federación de Asociaciones de Mujeres Rurales): Muy bien, buenas tardes. Soy Teresa López.

Yo coincido con lo que ha dicho Manuel, evidentemente, y además creo que durante estos años se ha hablado muchísimo de todo ese esfuerzo, ese sacrificio y ese trabajo que exigía vivir en el pueblo y se ha hecho en ocasiones de una manera que retrataban a quienes se quedaban en el mundo rural como auténticos héroes y heroínas, y hay mucha gente que no tiene vocación de heroína y, por lo tanto, claro, eso al final te va alejando y te va construyendo un marco en el que te dices: “Esto no está hecho para mí”; y contra eso también tenemos que luchar.

Y coincido plenamente en que tenemos que enseñar lo que se está haciendo, porque es que hoy en el mundo rural hay muchísimas oportunidades, hay muchísima gente de todas las edades; se están poniendo en marcha unos emprendimientos modernos, sostenibles e innovadores que se tienen que conocer más para abrir los ojos a mucha otra gente que se pueda preguntar: “Pues, si a ellos les funciona, ¿por qué a mí no?”. Y el intercambiar esas experiencias, esas buenas prácticas y, sobre todo, dar a conocer las posibilidades que existen, nos parece absolutamente imprescindible.

El señor Sáez Pérez (director del Centro de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo de Áreas Rurales): Sí, bueno, Luis Antonio Sáez, de la Universidad de Zaragoza.

Añadiendo a lo que han dicho mis compañeros... Sin duda, cambiar la mentalidad, cambiar la forma de pensar. Que yo, sobre todo, más que “cambiar” en plan ingenieril diría “ensanchar”, ¿no?: abrir ventanas o perspectivas de las que no éramos conscientes. Y, como decía muy bien Teresa, todos los extremos son malos: a veces idealizar ese..., que está el término en la sociología rural, la idealización de lo rural, el *idyllisch*, puede ser nefasto también, ¿no?, puede ser contradictorio, pero sí que... Y, bueno, aunque los periodistas tenéis una parte muy potente, en donde más se educa y se crean las referencias es en la propia casa también; entonces, tiene que ser un juego compartido.

Y, bueno, yo creo que el humor es un buen síntoma de cómo se hacen las cosas, ¿no?, y fíjate que los libros de más éxito últimamente..., uno de ellos ha sido *Los asquerosos*, de Santiago Lorenzo, que, al que se ruraliza, es..., perdón, al que se pone como tonto es... son “los asquerosos”, “la «mochufa»”, esta gente urbana; y está también Dani Gascón, con *Un hípster en la España vacía*, ¿no? Y yo creo que el humor es bueno, que incluso cuando sucedía lo de Paco Martínez Soria te reías también, los propios del pueblo también se reían, ¿no? Quiero decir que, a veces, el humor..., yo creo que también a veces es un acto de madurez, ¿eh?, y que nos sirve para transmitir muchas cosas que de otra manera no podríamos. Entonces, yo creo que hay que, entre todos, dar una imagen buena. Y por eso, a lo mejor, estas cosas de las escuelas rurales para los niños de ciudad: todo lo que hagamos, sobre todo en la gente joven, que es cuando te haces el disco duro de expectativas... Y estoy con Manuel: que cada etapa también tiene su cosa, ¿eh?, y yo reivindico incluso el papel que hacen las personas mayores en el

mundo rural, es muy potente. Cuando llega una persona a los sesenta y cinco años con su capital de vínculo... Si llega Manuel, cuando se jubile, al campo con su agenda y todos los contactos que tiene, puede revolucionar el pueblo, puede ser más importante que si llega Amazon allí. Entonces, que veamos también la composición, y en el sentido positivo, que cada edad y cada etapa puede aportar.

La señora **PÉREZ MACHO**: Gracias.

Efectivamente, no se trata de que para poder vivir en el pueblo haya que ser un héroe ni una heroína, ¿verdad?, porque entonces... Ninguno de nosotros aspiramos a eso: básicamente, solemos aspirar a ser felices, ¿no?, de la forma en la que podemos ganarnos la vida y podemos hacer un proyecto de vida.

Otra cosita que les quería preguntar es un tema que, tangencialmente, ha tocado alguno de ustedes, no sé ahora mismo quién, creo que fue el profesor de la Universidad, el señor Sáez. Está relacionado con la inmigración, estas posibilidades que se están estudiando: ya hay algunas comunidades autónomas de forma más..., bueno, como una especie de proyecto piloto, por ejemplo, en Castilla y León, aunque creo que hay más experiencias similares, de trabajar en los países de origen para traer mano de obra para desempeñar tareas relacionadas con la ganadería o con la agricultura, con el sector primario. No sé qué opinión tienen de ese asunto, aunque tenemos muy poquito tiempo, pero bueno: *grosso modo*, si os parece una opción útil y por dónde habría que empezar. Gracias.

El señor **Sáez Pérez (director del Centro de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo de Áreas Rurales)**: Yo, si quieres... Mira, hay una investigación: en Barcelona está el Centro de Estudios Demográficos, dependiente de la Universidad Autónoma, y Recaño, Joaquín Recaño, ha trabajado este tema de la movilidad de los emigrantes, de los ciudadanos extranjeros. Claro, su imaginario, sus expectativas..., lo que te decía al principio, el deseo: si hemos visto una película de Argentina, imaginamos Buenos Aires y el obelisco, no la pampa, ¿no? Y ellos, lo mismo respecto de nosotros. Entonces, saben que hay un peaje, que no tienen capacidad de negociación; que, para entrar, tienen que coger lo que sea, y puede que algunos de los que entran..., y de paso se quedan, ¿no? Y luego, la ingeniería social a mí me da bastante miedo: yo he visto a veces... Incluso en Castilla y León se barajó una especie de proyecto, que a mí me parecía perverso, de dirigir y meter allí..., ¿no? Y, bueno, en la República Federal Alemana, con la cantidad ingente que han tenido de refugiados, querían que estuvieran en la República Democrática Alemana y no ha habido manera, con una política de ayudas y demás, ¿no?

Y ya, para terminar, tienes una película documental, *Aguaviva*, tienes alguna tesis norteamericana, y hubo un alcalde muy bien intencionado, Luis Bricio, de Aguaviva —un pueblo de la Franja, en los que se habla catalán, en Teruel—, que fue al Centro Gallego, consiguió que llegaran doscientos argentinos..., y aquello se rompió: por mucho que tenían trabajo y tenían vivienda, venían con chicos, que eso a veces es perverso: vienes con adolescentes, no conoces el lugar... Entonces, hay que dejar que sea de una manera bastante espontánea, trabajar mucho la acogida, de todos, ¿eh?, y entre ellos, por supuesto, también los inmigrantes, con muchas cosas de refuerzo escolar, de cultura, de vivienda, etcétera. Pero no pensar que ellos..., también tienen movilidad y tienen unos sueños que, al final, se parecen mucho a los nuestros.

(Pausa.)

Eso, ya he terminado.

El señor **Campo Vidal (presidente de Next Educación, periodista)**: Sí, solamente por añadir alguna cosa.

Bueno, yo creo que esa es una cuestión delicada, que da mucho miedo afrontarla, pero hay que afrontarla; si no, nos quedamos solo diciendo: “Huy, esto es muy difícil, etcétera, etcétera y tal”. También es verdad que hay un rechazo por parte de alguna gente, y yo creo que eso tiene que hacerse a pequeñas dosis. No conocía la experiencia de Aguaviva, sí el documental; pero, si de pronto desembarcan doscientos argentinos allí, en un pueblo en el que hay cuatrocientos habitantes, pues probablemente es una desmesura, y no me lo puedo ni imaginar. El otro día me llamó porque sí, porque he publicado el libro este de *La España despoblada*, no la conocía de nada más, una señora que, en su desespero..., es la concejala de un pueblo de Guadalajara y dijo: “Mire, como no me hacen caso ni en la Diputación Provincial ni me hacen caso en la Junta de Castilla-La Mancha, pues le llamo a usted para desahogarme y para contarle qué es lo que me pasa”. Entonces, claro..., tienen allí la cultura del espárrago, allí hay cultivo de espárrago, y son unas familias búlgaras que se esperan para la

cosecha del año siguiente, y los jóvenes del pueblo, que —búlgaros— tienen aterrorizado al personal que hay, entonces... Así me lo contó ella, ¿eh?, yo no lo sé. Quiero decir: hay que ser..., yo creo que hay que avanzar en estas políticas, pero hay que avanzarlas en una medida que no altere la convivencia y los pesos normales, porque, si no, en una población de cuatrocientas personas, y no lo que tiene Aiguaviva..., no puede absorber a doscientos argentinos, porque es una medicina excesiva, no puede funcionar.

Sin embargo, yo conozco otras experiencias que se han podido hacer; y de muy pocos datos yo no me atrevo sociológicamente a sacar demasiadas conclusiones, pero, para empezar: los jóvenes, si vienen solos, y sobre todo si son chicas, vienen a los pueblos hasta el primer invierno, que se pelan de frío, y sobre todo si son cubanas, y se marchan para la ciudad: hablo de personas que yo conozco de la provincia de Huesca. Repoblar con gente de otras latitudes, ni siquiera desde el punto de vista del clima..., que hay que tener todo esto en cuenta. ¿Quiénes se han quedado? Las que venían con algún chico pequeño ya. Eso hay que tenerlo en cuenta, porque son familias. O sea, que es más fácil y arraiga más cuando traes una familia que cuando traes una persona. Y, desde luego, siempre con una medida muy pequeña. Ahora bien: dos personas nuevas, tres personas nuevas..., no sé de qué pueblo es Luis Antonio, pero en mi pueblo, al que hoy le quedan 190 habitantes, si llegan tres personas nuevas, es una bendición, porque se activa todo aquello. Y, si traen algún niño pequeño, pues ayuda, como pasa con muchos cuarteles de la Guardia Civil, ayudan a mantener la escuela, etcétera, etcétera.

O sea, que yo creo que hay que ir en la línea que plantea la Diputada, en esa dirección, pero midiendo muy bien los pasos y calculando muy bien las personas que se lleven allí. En tropel yo creo que eso está condenado al fracaso casi siempre. Y perdón por lo de “tropel”, ¿eh?, perdón. Quería decir por el número.

La señora **LÓPEZ LÓPEZ (presidenta de la Federación de Asociaciones de Mujeres Rurales)**: Muy bien.

Yo no tengo nada más que aportar a lo que han dicho Luis y Manuel.
Gracias.

La señora **PÉREZ MACHO**: Muchas gracias, Presidenta.
Gracias a los invitados de esta tarde.

La señora **PRESIDENTA**: Pues muchas gracias, Señoría.
Y pasamos al Grupo Parlamentario Popular.

La señora **VEGA MORÁN**: Hola, buenas tardes.

Lo primero, como no puede ser de otra manera, quiero agradecerles que pasen esta tarde del lunes con nosotros dándonos sus opiniones e ideas para que podamos avanzar un poco en este gran problema al que nos estamos enfrentando, que es el del reto demográfico; que no es un problema actual, pero sí ahora parece que estamos empezando a fijar la atención en él.

Quisiera comenzar hablando, bueno, preguntándoles su opinión sobre este Plan de Medidas frente al Reto Demográfico que recientemente hemos conocido, de 130 medidas, creo que alguno de los comparecientes lo mencionó. Yo lo estuve mirando y la verdad, que lo vi un poco flojo: no le veo concreción en las actuaciones, no tiene un calendario completo, no tiene una financiación que esté cerrada, no le vi mecanismos de seguimiento... En definitiva, yo lo considero una buena declaración de intenciones, muy buena, pero sin interés en ir resolviendo poco a poco el problema.

Me gustaría conocer la opinión que tienen ustedes, los comparecientes, respecto a este documento, porque, bueno, como les digo: a veces tengo la sensación de que llevamos años estudiando el mismo problema, que está más que estudiado, pero no acabamos de comenzar a dar soluciones.

El señor **Sáez Pérez (director del Centro de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo de Áreas Rurales)**: Bueno, si quieres, si queréis, empiezo yo. Soy Luis Antonio Sáez, de la Universidad de Zaragoza.

Claro, el contexto en que ha surgido condiciona bastante, porque había una trayectoria o había un itinerario legislativo, que era el natural durante el 2019, y que incluso en 2020 tiene un documento, un borrador, que ha circulado interno a nivel de Consejerías, pero que trasciende a la gente —yo lo tengo—, que era el de las Directrices Generales del Reto Demográfico. Lo que pasa es que, como ha pasado la COVID y han llegado los fondos europeos y llega una financiación que hay que encauzar, es como si de repente nos llega un caudal en una tierra de secano, que incluso tiene una capacidad de

absorción limitada, y tenemos que, por decirlo así, plantearnos cómo, una agenda de trabajo en la que encauzar ese flujo tan importante de dinero que nos llega, ¿no? Entonces, bueno, hay una dimensión territorial de España problemática. Yo creo que, y como bien decías, los objetivos, la estrategia plantea cosas que a lo mejor hay que hacer, ¿no? Lo que yo insistía..., o sea, a mí no me parece mal que haya banda ancha, por supuesto, ni otras cosas, ni autovías ni tal, lo que pasa es que, a lo mejor, con relación a lo concreto de la población —de la despoblación, de dónde vivir— habría que añadir otro tipo de consideraciones; entonces, muchas veces yo creo que la despoblación se ha convertido también en una especie de categoría, de género, que cuando no sabemos cómo argumentar otra cosa..., esto que decimos a veces: “Y esto es bueno para la salud”, ¿no? Y, al final, es bueno para la salud que mires por la ventana y tal, o que des mil pasos o que no sé qué; entonces, la despoblación se ha convertido un poco como en una especie de apéndice al que sumar cualquier cosa: yo tengo una alerta de varias cosas, una diaria de despoblación en los medios de comunicación..., y, de verdad, te la rebotaría y verías los ejemplos, ¿no?, dices: “Bueno, esto es el bálsamo de Fierabrás, todo vale”; y algo de eso pasa también en la agenda política, en casi todos los ámbitos, ¿eh?: en el autonómico, en el de este Gobierno, en el del Gobierno de otro signo... O sea, es un poco paradigmático. Entonces, bueno, también tiene un tono declarativo, porque eso...

Nos hemos apresurado. Yo creo que el otro, aunque también le plantearía críticas, era más maduro: si vas al de las Directrices Generales, ha tenido un tiempo de reposo, de estar en el horno en mayor medida, mientras que este ha sido un poquito “copia y coge cosas del otro”, ¿no? Entonces, eso. Y luego, otra cosa que tú dices —qué os voy a contar a vosotros, que sois legisladores profesionales—: hasta que una cosa no se concreta en partidas presupuestarias, pues estamos haciendo poesía, ¿no? Y eso es lo que todavía le faltaba a este plan.

El señor Campo Vidal (presidente de Next Educación, periodista): Bueno, de acuerdo con...

Soy Manuel Campo y estoy de acuerdo con lo que ha dicho Luis Antonio: creo que el plan, hasta donde sabemos, se aceleró por alguna razón porque había una fecha de presentación, que era el 16 de marzo, y personas que fueron a aquellas reuniones..., pues cada uno aportaba lo que tenía pendiente en su Ministerio.

Yo creo, lo he comentado antes, que el problema es la visión general, el problema es que no haya medidas con transversalidad. Entonces, no sé si habrá lugar o no para una reconsideración, pero yo creo que con la cantidad de proyectos que se han presentado al reto demográfico es posible que sí pueda haber una reestructuración de todas esas..., de esas 130 medidas y pudiera facilitarse mejor el encaje, sería mucho más positivo. En todo caso, a mí, que me gusta ser pragmático..., antes no había medidas y ahora hay medidas; antes no había los 10.000 millones y ahora hay los 10.000 millones. Vamos a repartirlos bien, vamos a ver que se haga equitativamente, pero, si somos capaces de introducir esas correcciones, pues probablemente o con toda seguridad estaremos mejor que estábamos.

La señora López López (presidenta de la Federación de Asociaciones de Mujeres Rurales): Muy bien. Teresa López, de Fademur.

Yo coincido con lo que han dicho: nos ha costado muchísimo entrar en la agenda política. De la despoblación se lleva hablando mucho, muchísimo tiempo, y ha sido un proceso lento hasta que definitivamente ha entrado.

¿En esas 130 medidas está la solución mágica para solucionarlo todo de un día para otro? Pues es imposible. Pero que esas 130 medidas son un paso importante que cuenta con dotación presupuestaria, que es una de las grandes quejas: en este país somos muy especialistas en hacer grandes estrategias y directrices que, al final, se quedan en una declaración de principios; y la experiencia lo que nos dice es que, si no hay dotación presupuestaria, pues queda muy bien en el papel, pero a la hora de la verdad la incidencia pues es escasa.

Entonces, aprovechando un drama como es la pandemia y la necesidad de reorientar la reconstrucción europea para tener una sociedad distinta y un mercado de trabajo distinto, que podamos impulsar determinadas medidas vinculadas con el emprendimiento, con la digitalización, con la cohesión territorial y, por supuesto, con la igualdad de oportunidades, para nosotras es una magnífica noticia. ¿Que no está todo? Seguro que no. ¿Que tendremos que seguir trabajando? Por supuesto. Pero que es mucho más de lo que teníamos el año pasado y hace dos años y cuando no lo habíamos conseguido meter en la agenda: sin duda. Estamos convencidas de que puede ser un punto de inflexión importante para generar un cambio de tendencia, un cambio de dinámicas e impulsar un montón de proyectos y de ideas que surgen en el rural y que realmente pueden revolucionar esos territorios. Gracias.

La señora **VEGA MORÁN**: Gracias. Quisiera aprovechar también para felicitar al señor Campo Vidal por su libro, en algún momento lo mencionó, *La España despoblada*. Hace mucho que lo leí, y para una persona como yo, que soy de un pueblo que tiene cuatro casas, o sea, cualquier edificio de aquí de Oviedo tiene más habitantes que mi pueblo, fue una lectura la verdad que muy enriquecedora. Quisiera destacar dos ideas de, bueno, (...) pero hay dos que me gustaría que constasen en este Diario de Sesiones:

Usted dijo que en los pueblos salir a estudiar es casi siempre comprar un billete solo de ida, de vuelta para Navidad y, con suerte, para fiestas mayores de verano, lo cual quiero ligar con la necesidad de enseñar las virtudes de la vida rural —hoy todos los comparecientes hablaron de ello— e introducir ideas nuevas de forma generalizada; también hablamos del deterioro rural, de la necesidad de fijar población, pero que tenga un trabajo: hay muchos trabajos en el medio rural..., que yo estoy segura que habría gente que le gustaría dedicarse a ellos y que ni tan siquiera los conocen.

Y la otra frase es “la España vaciada”: es un término más preciso que “la España vacía”, y esta sí que quisiera que la explicase usted, porque a mí me llamó la atención esa explicación que hacía y la diferencia que hacía entre la España vaciada y la España vacía. Si me hace el favor y lo explica al resto de comparecientes y a la gente de esta Comisión...

El señor **Campo Vidal (presidente de Next Educación, periodista)**: Sí, muchas gracias. Soy Manuel Campo.

Bueno, muchas gracias por la felicitación por el libro.

Sin duda alguna, esto ha sido una acumulación, ¿no? Yo empecé a hablar de esto hace más de veinte años con Marcelino Iglesias y con José Antonio Labordeta y hablábamos de “la España interior”, que era una definición que no estaba mal; pero, claro, esa España interior tiene la isla de Madrid en el centro, que, además, es una aspiradora de población y una aspiradora de talento; por lo tanto, habría que decir “la España interior, excepto Madrid”: era muy complicado.

Entonces, en el 2015 surgió el libro de Sergio del Molino, que es un libro que está muy bien, que se llama *La España vacía*. Pero fue en un pueblo de la provincia de Teruel, Allepuz, donde en un convenio, en una reunión que hubo allí, se dijo: “Oiga, aquí, de vacía nada; porque, si uno está vacío, pues una cosa que está vacía puede parecer que estuvo vacía siempre, y eso estaba lleno, lo que pasa es que se ha vaciado”. Y ahí quedó lo de “la España vaciada”. Y han sido los de Teruel Existe los que han ido imponiendo, para bien, el que llamemos a esto la España vaciada —y, de hecho, la Coordinadora y la movilización se llamó “la revuelta de la España vaciada”—. Lo que pasa es que después, investigando más en el tema, yo he ido compartiendo con muchas personas el que nos parecía mejor llamarle “España despoblada”. Pero también hago una advertencia en el libro, y digo siempre cuando hay una conferencia, que, aunque a veces, por no repetir..., si decimos “España vacía” o “España vaciada” o “España despoblada” o “España interior”, nos referimos siempre a lo mismo, con lo cual no hay que darle más vueltas. Pero parece que en los últimos tiempos, y es verdad, la “España despoblada” se está asentando más porque tiene una referencia, o así nos lo parece: evoca más que allí hubo una población, que había —que hubo— unas personas, mientras que “vaciada” puede sonar mucho más a objetos o a otro tipo de consideraciones más inanimadas. De ahí es de donde vendría.

Entendido queda esto.

Como ha habido un poco de ruido ahí, no sé si había otro tipo de pregunta —discúlpeme, Diputada—.

La señora **VEGA MORÁN**: Para esto no..., bueno. Gracias.

El señor **Campo Vidal (presidente de Next Educación, periodista)**: Vale, bien.

La señora **VEGA MORÁN**: Y también les quería preguntar por la reducción de la burocracia. Yo creo que todos hablamos de burocracia y de facilitar la gestión. El señor Sáez dijo que los del mundo rural nos quejamos mucho de la lentitud y de la burocracia y añadió algo que me pareció muy acertado: que nos interesa más no equivocarnos que anticipar. El señor Campo Vidal también se refirió a esta idea, además puso ejemplos: el ejemplo de los huertos en plena pandemia, que no podíamos ir a buscar la lechuga a un huerto a cien metros, pero sí podíamos coger el coche y recorrer kilómetros para comprarla en un supermercado atestado de gente porque el que puso la norma no tenía ni idea de lo que estaba diciendo. Y me gustaría saber si conocen alguna iniciativa que podamos tomar de referencia en cuanto a normativa que agilice esta burocracia que sofoca al mundo rural o que introduzca la visión del medio rural en cada una de las normas o leyes que vayan apareciendo.

En su libro, el señor Campo Vidal hablaba de Decreto-Ley 10/2020, de Extremadura, pues les pregunto a ver si saben de alguna normativa o alguna ordenanza o forma de hacer las cosas o de legislar de otros lugares que haya ayudado a introducir al mundo rural dentro de la legislación y reducir esta burocracia y facilitar la gestión.

El señor **Campo Vidal (presidente de Next Educación, periodista)**: Sí, soy Manuel Campo otra vez, Si me permitís, sobre esa cuestión yo le escuché al Presidente de Extremadura en un coloquio en el que estábamos decir: “Miren, acabo de tomar una decisión: en Extremadura, todo lo que no está prohibido en el medio rural queda permitido”. A mí me pareció... Bueno, era un titular, ¿eh?, como diríamos, pero merecía una cierta investigación. Entonces, llamé a la Junta de Extremadura y me condujeron hasta ese decreto que reproduzco en el libro, que, desde el punto de vista jurídico, lo puede uno discutir, pero, mire... Yo le voy a decir que soy de un pueblo pequeño y tengo la inmensa suerte de que la casa en la que yo nací se ha convertido en una casa rural, por lo cual, permítanme esta nota, cuando yo voy a mi pueblo duermo en la habitación en la que nací —excuso decir la ilusión que le hizo a mi madre, pobre, antes de morir, cuando la llevé allí, porque ya la podíamos llevar porque la casa era de alquiler y ya había pasado a otras personas, etcétera, etcétera—; y esa casa rural se quiere ampliar, y llevan dos años y medio y no consiguen un permiso para ampliar la casa rural, que serviría para que muchas veces, cuando vamos familia muy numerosa, no tengamos que repartirnos por otras zonas, y no lo consiguen terminar. Así que yo, cuando veo el ejemplo concreto, porque me toca, de esa casa rural en mi pueblo, y mira que se lo digo al Alcalde, que es un buen hombre y le digo: “—¿Pero cómo...? —No, es que el Colegio de Arquitectos..., que la secretaria..., que no sé qué..., que el interventor...”, y ahí lo tienes parado. Yo cuando escuché eso del señor —iba a decir Rodríguez Ibarra, perdón— del señor Guillermo, el Presidente de la Junta de Extremadura —que, por cierto, es forense—, a mí me pareció que era una bendición. Eso de que todo lo que no esté prohibido queda permitido a mí me parece que es un criterio, por lo menos, en el que deberían inspirarse los legisladores; y acelerar las cosas; porque, si se retrasa una obra en Madrid, es grave, pero si se retrasa una obra en un pueblo pequeño, le estás haciendo muchísimo más daño que el retraso de una obra en Madrid —con perdón de la España urbana—.

La señora **López López (presidenta de la Federación de Asociaciones de Mujeres Rurales)**: Sí, muy brevemente: que incluso en Madrid, donde también hay campo, se producen todos esos retrasos; nosotras tenemos una compañera que lleva siete años tratando de montar una granja de huevos ecológicos y sigue sin conseguirlo porque cuando no surge un problema surge otro, y cuando no, otro; y, teniendo una demanda y una población deseosa de todos esos productos, pues es como increíble, ¿no? La verdad es que el ejemplo de Extremadura es un magnífico ejemplo, aplicar esa perspectiva rural al conjunto de normativa es extremadamente necesario, y pongo otro ejemplo de cómo al final la normativa y la burocracia están boicoteando el futuro en algunos pueblos: la formación, por ejemplo, vinculada a los certificados de profesionalidad, que es imprescindible si quieres formar a gente o si quiere formarse gente para atención de personas dependientes; que, bueno, pues ahora hay muchas oportunidades de empleo porque tenemos una población muy envejecida; pues esa formación con certificado de profesionalidad está pensada para grandes ciudades y, al final, nosotras hemos tenido situaciones increíbles en las que, teniendo financiación para hacer ese curso de formación, teniendo personas que querían formarse y demanda, porque se iba a comenzar a prestar el servicio, pues no se ha podido impartir el curso porque, a lo mejor, faltaban dos metros cuadrados o no había aseos diferenciados por sexos o cualquier otro tipo de requisito de nivel de confort de las instalaciones que no afectaba para nada a la calidad del curso y del aprendizaje. Y esas son las cosas que no se pueden permitir: que se retrase la puesta en marcha de iniciativas emprendedoras; que no se pueda impartir formación que es necesaria y que va a generar empleo, que existan ese tipo de limitaciones que resultan absolutamente ridículas por tener unas legislaciones o unas normativas pensadas desde la ciudad y para la ciudad, sin ver que existe vida más allá de la Castellana, pues es un problema real que tenemos que superar definitivamente.

El señor **Sáez Pérez (director del Centro de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo de Áreas Rurales)**: Muy bien.

Luis Antonio Sáez, de la Universidad de Zaragoza.

Brevemente: en Canadá, que fueron los primeros que hablaban de *rural lens*, lentes rurales, tienes una metodología bastante desarrollada a nivel de provincia, lo que sería el equivalente a la comunidad autónoma, y algunas provincias de Canadá son más grandes que cualquier país europeo, ¿no?, y tienes

allí una metodología muy bien elaborada y desarrollada, lo puedes encontrar en red. Y más cerca, en Europa, que es lo que últimamente se toma como modelo, es Gran Bretaña con el *rural proofing*, que es poner en contexto lo rural, y tienen incluso algunos manuales, algunos documentos, a los que también tendrías acceso. Y dentro de España, quien ha hecho algo parecido o similar es —que, además, fue una propuesta en la que estuvimos en el núcleo— desde el valle de Salazar, desde Ochagavía... Fue algo en lo que yo estuve, con los parlamentarios, hace cinco o seis años; lo llamaban “los cinco minutos”: al terminar un Consejo de Gobierno, que se dedicaran cinco minutos a pensar cómo afectaría eso al medio rural, ¿no? Bueno, pues eso cuajó hace cosa de un año, en que los Directores Generales..., que a mí me parece más la parte operativa, porque, a veces, los Consejeros pues levitan o están en otro ambiente, mientras que los que hacen la cocina de verdad, los Directores Generales, tenían una comisión intermedia en la que forzosamente abordaban estos temas con perspectiva rural, ¿no? Entonces, bueno, ahí tendrías tres pistas: Canadá, Estados Unidos y Navarra —perdón: Reino Unido—, Reino Unido y Navarra.

La señora **VEGA MORÁN**: Pues, nada... Simplemente, agradecerles, lo dicho, que hayan pasado esta tarde de lunes aquí con nosotros, y nada más.

El señor **VICEPRESIDENTE (Álvarez-Pire Santiago)**: Muchas gracias, Señoría.
Para finalizar, tiene la palabra el Grupo Parlamentario Socialista.

La señora **LLAMEDO GONZÁLEZ**: Muchas gracias.

Bueno, quiero sumarme a los agradecimientos a los tres comparecientes, ha sido una tarde muy interesante. Y la verdad es que hemos debatido sobre cuestiones, además, en las que yo creo que coincidimos un poco todos los Portavoces, sobre cuestiones en las que no habíamos ahondado en jornadas anteriores. Y también, pues mirando un poco al futuro: no han incidido tanto en el análisis de la problemática, lo que, por otro lado, ya habíamos hecho en anteriores comparecencias, y sí que, bueno, pusieron una mirada de futuro, y quiero agradecerse.

El intervenir la última pues..., tiene alguna cuestión: que se han abordado algunas de las preguntas que les quería trasladar; por ejemplo, la compañera Laura Pérez Macho hablaba sobre esa necesidad de ese cambio de conciencia del que tanto hablaron durante la tarde: la importancia de poner en valor el mundo rural también frente al mundo urbano, y ya han ahondado un poco en la necesidad de seguir trabajando en esa dirección. Y también hablaban sobre algo que me parece importante, que tiene que ver con el arraigo.

Sí que me gustaría..., si pueden profundizar un poco en estas cuestiones, en qué papel podrían tener los medios de comunicación; se ha hablado, y Campo Vidal hablaba de esa asociación de periodistas que ya hace unos años estaba o está trabajando en esta cuestión, pero ¿qué más podríamos hacer?, porque es que el arraigo..., ya no digo tanto la conciencia de lo rural frente a lo urbano, porque es cierto..., y la pandemia hizo que se revelasen también muchas de las oportunidades del medio rural y esa mayor calidad de vida a la que también se hacía referencia que puede haber en el medio rural.

Me parece muy interesante también lo que se decía de los jóvenes, de la edad en la que muchos jóvenes quieren marchar. Esta semana yo creo que todos veíamos en la prensa asturiana cómo los cuatro jóvenes que obtenían las mejores notas en el MIR, los cuatro asturianos que tenían las mejores notas, cuando leíamos un poco pues cuáles eran sus pretensiones de futuro, ninguno de ellos decidía quedarse en Asturias y, bueno, va un poco en línea con lo que habéis dicho esta tarde.

Sí me gustaría pues que ahondasen en el arraigo, y también —y lo uno con esta pregunta— con el papel que creen que juega en el medio rural esa población flotante, esas segundas residencias, que también tiene que ver, yo creo, con ese arraigo en la juventud, pues es gente que ha tenido que ir a trabajar a la ciudad, pero que de alguna manera también mantiene ese vínculo; y qué importancia, ¿no?, qué papel creen que juega en toda esta cuestión.

El señor **Campo Vidal (presidente de Next Educación, periodista)**: Sí, si me permite...

Soy Manuel Campo. Gracias, Diputada.

Créame —yo no sé si Teresa, supongo que sí, y Luis Antonio—, cuando uno se acerca a un Parlamento como este, y agradezco de nuevo la invitación de ustedes, y nos hablan, como acaba de decir usted, de: “Coincidimos los Portavoces básicamente en este asunto”, no sabe usted la alegría que a mí me da, porque la salida adelante tiene que estar muy consensuada y tiene que ser un movimiento entre todos, porque levantar la losa que durante tantos años de olvido y de abandono ha habido sobre el medio

rural, aunque ahora empecemos a ver alguna luz por las grietas..., bueno, va a costar mucho, con lo cual cualquier anuncio de coincidencia, pues a mí por lo menos me refuerza en la esperanza. Respecto a la cuestión de los medios de comunicación, le voy a hacer una confesión..., que usted entenderá la profundidad del asunto: en un momento determinado, cuando estábamos hablando precisamente con Paco Boya, que entonces era el presidente de la Asociación de Pueblos de Montaña en España, y con otras personas, ¿no?... “Oye —me decían—, tú que estás en los medios de comunicación, ¿cómo podemos poner esto en marcha y tal...?”. Yo les dije: “Mira, aquí —que no asuste la palabra— hablamos de crear un *lobby* en defensa del mundo rural”. Y entonces, yo me comprometo a reunir a un grupo de periodistas, y mire: somos más de 150 ya en este momento y lo hemos llamado la Red de Periodistas Rurales, donde se suman personas que están de verdad en el medio rural, y a los cuales yo les tengo un gran respeto, porque son gente que, yo también..., seguramente su pueblo es más grande que el mío, pero, bueno, yo a los nueve años emigré a Barcelona y he hecho otro recorrido, ¿no?, pero cuando estaba yo redactando aquel manifiesto de la manifestación de la revuelta de la España vaciada, les dediqué un par de párrafos a los periodistas rurales, porque son gente que hace de periodista, pero arreglan la antena, venden la publicidad, distribuyen por los pueblos con su coche la revista si es que son editores, etcétera, etcétera, y hacen un esfuerzo tremendo. Eso son unos. Otros, son gente que son los corresponsales que hay en los pueblos, es muy importante, y tienen que pelearse con un redactor jefe y con un subdirector que les dice: “¡Bah!, esto solo interesa a tu pueblo”, y todo ese tipo de cosas, y tienen una batalla ahí cada día. Y luego, estamos buscando la solidaridad de gente, bien que proceda del mundo rural, aunque sea urbanita —mi caso— o gente que por pura solidaridad o por comprender el problema se sume a la causa. Pero la confesión es que cuando nos reunimos esas cuarenta personas, ahora somos 150 en Madrid y dijimos: “¿Cómo lo llamamos?”, había resistencias a que se llamara Red de Periodistas Rurales. ¿Y sabe por qué? Porque todavía hay ese cierto complejo de lo rural, y el hecho de que finalmente se aprobara —se llama Red de Periodistas Rurales, aunque muchos sean de las ciudades— es una manera de expresar el orgullo rural. Y en la recuperación del orgullo rural creo que está la base de la superación de muchos de estos problemas, o yo por lo menos lo veo así.

Y una última cuestión, que siempre me ha preocupado mucho: ¿cómo interesamos a la España urbana sobre los problemas de la España rural? Mire, yo siempre pensaba: por los temas medioambientales; por los temas medioambientales; porque, al fin y al cabo, esa boina de contaminación que tiene Madrid o que tiene Barcelona o lo que sea... —una vez me decían en Soria: “Oiga, que la contaminación de Madrid la notamos aquí, ¿eh?, la notamos en Soria”—, y me lo puedo creer, porque esto..., al fin y al cabo..., los que están en el medio rural son una especie de trabajadores forestales, si se me permite, aunque no sean empleados del Ministerio de Agricultura ni de la Consejería de turno, de Agricultura. Por tanto, en la lucha con el medioambiente. Y eso, en el estudio que hicimos en Next Educación se ha demostrado que es así: hay una coincidencia. Pero, sobre todo, y ahora, después de la pandemia, por la salud: la España urbana tiene que entender que su mejor aliado para conseguir salud es la España rural. Y eso hay que llevarlo al espíritu de los periodistas, tiene que flotar en las declaraciones, en los estudios que hagamos. Yo por lo menos lo veo así. Creo que la llave de la alianza para entrar en esa conexión entre España rural y España urbana está en lo medioambiental y está en la salud. Sé que ha planteado otras cosas, pero también mis compañeros probablemente quieran intervenir.

Gracias.

La señora López López (presidenta de la Federación de Asociaciones de Mujeres Rurales): Muchas gracias.

A mí me encanta cuando hablamos de reforzar el orgullo rural. Miren, en el año 2004-2005 más o menos, hace ya un tiempo, la Unión de Pequeños Agricultores y Ganaderos (UPA) organizó un Día del Orgullo Rural y levantó muchos comentarios de todo tipo, porque en aquella época estábamos todavía en esa fase de “venga, vamos a tratar de levantar un poco el ánimo y el espíritu de la gente que está en los pueblos”; porque es que, al final, te sentías un poco abrumado por toda esa campaña de desprestigio en contra de lo rural: en general, insisto, ya se ha comentado en distintas ocasiones, el éxito pasaba por emigrar a la ciudad, y quien triunfaba lo hacía fuera del pueblo; quien quedaba, lo hacía poco menos que porque no tenía otras oportunidades. El romper eso es muy complicado y exige una tarea continua en la que hay mucha gente que está involucrada, llevan mucho tiempo involucrados, y vamos a tener que seguir trabajando en esto. Y la implicación, como decía Manuel, de los medios de comunicación es determinante.

Es determinante la implicación de los medios de comunicación, y para que ese orgullo rural sea real es fundamental mejorar las condiciones de vida de las personas que viven en el territorio con esas

oportunidades de trabajo, con esos servicios de calidad y con esa remuneración con precios justos por los productos que ponen a nuestra disposición de la máxima calidad, salubridad, con unos sabores que en muchas ocasiones creíamos olvidados, formando una red de explotaciones familiares que están en el territorio y que, en demasiadas ocasiones, no cubren ni siquiera los costes de producción. O empezamos a plantearnos que todos esos bienes y esos servicios y esos productos son fundamentales, porque es mucho más que alimentación, es mucho más que salud: es una apuesta por mantener vivo, poblado y vertebrado el territorio..., y nos damos cuenta, además, de que todos y todas tenemos algo que decir para que su viabilidad sea posible... Cuando nos demos cuenta, habremos avanzado mucho. Ahora hay mucha gente absolutamente concienciada —y lo decía antes— con la sostenibilidad y con el consumo de productos de calidad y ecológicos. A lo mejor tenemos que plantearnos que, además, tenemos que implicarnos en que esos productos, con las características que cada uno quiera, pero que sean productos de cercanía, productos de proximidad; porque, a lo mejor, alguien está absolutamente comprometido y concienciado con el respeto al medioambiente y la sostenibilidad del planeta y está comprando alimentos que han viajado desde el otro extremo del planeta, con lo cual eso es un contrasentido, ¿no? Entonces, eso de garantizar las condiciones de vida de quienes están en el entorno para que también atraiga a otras personas que puedan irse a vivir allí es imprescindible.

Y hago dos notas más o dos aportaciones más. El papel de la cultura y reforzar ese músculo social nos parece imprescindible en todos los sentidos. Nosotras tenemos unas experiencias increíbles de compañeras que, a través de la puesta en marcha de un club de lectura, han revolucionado un pueblo y han dado visibilidad a la realidad en la que viven, han empezado a ocupar para el espacio público y, bueno, han tenido unos efectos secundarios tan importantes que incluso la psicóloga del pueblo..., hay determinada gente a la que ve así, bajita de espíritu y de moral, a la que le recomienda que se apunte al club de lectura para venirse arriba y socializar. Entonces, ese tipo de iniciativas son tremendamente importantes.

Y un último apunte, lo decía antes: la población mayor. Nuestro medio rural está muy envejecido, es cierto, pero la población mayor cumple un papel fundamental para mantener ese arraigo de sus nietos, que siguen sintiendo el pueblo como propio. Y, si trabajamos bien y demostramos que el pueblo es un lugar para vivir y para desarrollar tu profesión, pues puede ser también una oportunidad para revitalizar ese mundo rural y para que se instalen allí, volviendo a sus orígenes de alguna manera, ¿no?; como oportunidad, ese arraigo que desempeñan, sobre todo las abuelas, es fundamental.

Muchas gracias.

El señor Sáez Pérez (director del Centro de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo de Áreas Rurales): Buenas tardes, Luis Antonio Sáez, de la Universidad de Zaragoza.

Bueno, la palabra “arraigo” a mí me gusta mucho. De hecho, una especie de espinos, de derivada del Programa Desafío al que antes ha hecho referencia un compañero suyo, pues es Arraigo, en el que graduados —ya no se trata de estudiantes, sino de graduados— subvencionamos que puedan ser contratados en empresas, que son competitivas, que son interesantes, de pequeñas poblaciones de su comarca de origen para que tengan esa posibilidad de volver allí..., y quien hace el roce, hace el cariño. Entonces, el capital al que aludías, capital social —confianza, compromiso— es importante. Y el capital relacional: vínculos. Si lees de lo más novedoso de desarrollo local endógeno, aparecen tanto como el capital financiero. Y yo, tomando un poco la metáfora sencilla, pero que tiene más recorrido —y yo no es que sepa mucho de eso, pero he visto películas...—, es lo del atractivo, el arraigo, ¿no? ¿Cómo puedes ligar? Lo puedes hacer tal vez con dinero o con sobornos, pero es poco poético y parece que no dura mucho; lo puedes hacer por decreto, algo que hemos dicho antes: dificultar tal...; pero lo importante es que con esa persona con la que quieras estar pase algo, ¿no? ¿Cuándo pasa algo normalmente en los pueblos? Hay dos etapas, a las que antes también he aludido: cuando eres niño —porque te sientes libre, tienes una libertad en el pueblo que no la tienes en otro lugar—, y cuando eres mayor y tienes un apoyo y un reconocimiento y tienes un papel, como acaba de decir ahora Teresa, que no lo tienes en otro lugar. Entonces, todas esas cosas que podríamos hacer, y que dependería mucho de cada lugar..., pero “que pasen cosas”, ¿no? Y ahí es levadura, son granos de mostaza pues eso: la escuela, la asociación cultural, las peñas del pueblo... Manuel, que es de Huesca..., pero si Huesca tiene las mejores ferias de teatro y de documentales de cortometrajes de cine, proceden de peñas étlicas, de peñas recreativas de Huesca.

O sea, hay una serie de tejido social, espontáneo en los pueblos, que nos da una escala para ser protagonistas de nuestra vida; y en ese ámbito, en esa atmósfera, pues es muy potente. Y yo creo que la ventaja es esa: pasar del anonimato, que a veces es cómodo en la ciudad, al protagonismo, que a veces es incómodo en los pueblos, pero que a la larga yo creo..., y para gustos, los colores, pero yo creo

que es mucho más atractivo. Si tuviera que ligar con alguien, pues me gustaría más el perfil de lo que ejemplifica un pueblo, ¿no?, si se pudiera personificar: autenticidad, naturaleza, mirarte a la cara... ¿Cómo te miras en el pueblo?: en el pueblo te miras a la cara, y cincuenta metros antes de verte; en la ciudad te atraviesan las miradas, ¿no?
Eso...

La señora **LLAMEDO GONZÁLEZ**: Quería ejemplificar esto último que decías: estábamos los Diputados que quedamos aquí asintiendo (*Risas.*), y entiendo, además, que yo creo que es tal cual, ¿no?: es estar en el pueblo y estar saludando, estar mirando a la cara; y, sin embargo, en la ciudad, en ese despiste que traemos, ¿no?, de estar..., de que no nos conozca nadie, entre comillas. Y también me gustaba la referencia a las peñas, a las que, además, los aragoneses tenéis tan presentes siempre —que no es así en toda la gente, en el resto de la geografía española no tanto— y que, además, bueno, yo tuve el gusto de conocer también en el tiempo que me tocó estar allí. Y no voy a ahondar más, porque queda poquito tiempo, pero sí que me sumo, al igual que mi compañero, que pedía a Luis que nos hiciese llegar toda esa información del Programa Desafío, que creo que tienen, que han impulsado desde el 2018 y que ahora ya no solo hacen en Zaragoza, sino también en Huesca y en Teruel: yo también quería ahondar en esta cuestión, pero, bueno, me parece interesante que nos haga llegar esa información para poder incorporarla a la Ponencia. Y también me gustaría que Teresa, de la misma manera, pues nos hiciese llegar todo lo que tiene que ver —porque lo ha profundizado en la tarde de hoy y yo creo que puede resultar de interés y aportar mucho a esta Comisión— todo lo que tiene que ver con esas lanzaderas de emprendedoras sociales, Rurality creo que es, que también nos haga llegar esa información, porque yo creo que puede ser de interés para analizarlo, también, e incorporarlo. Y ya, sin más, no me voy a detener más, aunque creo que podríamos estar aquí dialogando y hablando, reflexionando conjuntamente durante bastantes más horas y, bueno, quiero sumarme a los agradecimientos del resto de comparecientes y (...) agradecerles, porque ha sido una tarde realmente interesante y fructífera (...) lo que estamos haciendo.

El señor **Campo Vidal (presidente de Next Educación, periodista)**: Pues muchas gracias.

La señora **López López (presidenta de la Federación de Asociaciones de Mujeres Rurales)**: Muchas gracias.

El señor **Sáez Pérez (director del Centro de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo de Áreas Rurales)**: Muchas gracias también, gracias.

El señor **VICEPRESIDENTE (Álvarez-Pire Santiago)**: Pues desde la Presidencia de esta Comisión damos las gracias a todos los comparecientes por su exposición y por el tiempo dedicado esta tarde a esta Comisión de Estudio para el Reto Demográfico.

Y antes de finalizar, desde la Mesa se propone a la Comisión, y en relación con la próxima sesión telemática del día 10 de mayo, modificar el número máximo acordado de comparecientes con el fin de reajustar el calendario y sustanciar, además, una comparecencia inicialmente prevista para hoy.

Si ningún Grupo se opone...

Así se acuerda.

Por lo tanto, reitero el agradecimiento a los comparecientes.

Se suspende la sesión hasta el próximo lunes 10 de mayo a las dieciséis horas.

(*Eran las diecinueve horas y tres minutos.*)